

LA MONTAÑA A. 20632  
DE LOS ANGELES.

CONTIENE SU DESCRIPCION  
Y LA DE SU CONVENTO DE SANTA MARIA  
DE LOS ANGELES,  
UNA LOA DE LA SOLEDAD,  
Y UN COLOQUIO  
DE LA MUGER FAMOSA.

POR

D. FERNANDO PEDRIQUE DEL MONTE,  
de la Orden Tercera de N. S. P. S. Francisco.

*En la Libreria de D. Juan Garcia Rodriguez de la Torre  
Calle de San Francisco 7146  
Lic Luis M. Ramirez y de las Casas  
Dize*

Francisco de Borja Pavon  
1973

EN CÓRDOBA : EN LA IMPRENTA REAL  
DE D. JUAN GARCIA RODRIGUEZ DE LA TORRE.

*Ponam Desertum quasi delicias. Esai. cap. 51.*

Será el Desierto sin susto

Al que de gloria sediento

Le busca, de gran contento,

Y cosa de muy buen gusto.

# PROLOGO A EL LECTOR.

## CANCION.

**L**ector piadoso , si el amor te inflama:  
Lector discreto , si el fervor te obliga  
A contemplar atento la aspereza  
Mayor del Betis que hoy el Orbe aclama,  
Teatro de virtud y sin fatiga,  
Centro de la humildad y fortaleza:  
A venerar empieza  
Este sitio eminente  
De las almas oriente,  
Cuyo elevado hermoso laberinto  
Con todo afecto te dibuxo y pinto,  
Y despues una vida penitente  
De la MUGER FAMOSA , que por planta  
De estos montes al Cielo se transplanta.

Este breve volumen te dedico,  
Porque á tu devocion aplauso deba,  
Sin temer el rigor de tu censura,  
Que aunque en conceptos débiles me explico,  
El alentarte al bien obrar me lleva  
A pintarte Montañas y Clausura;  
Tu piedad me asegura  
La disculpa que espero  
De un ánimo sincero,  
Que afecto á frequentar este horizonte  
Te pinto soledad , retiro y monte,  
Y el Convento ; prodigio que venero!  
Dibuxo al vivo de su antigua historia,  
De los Angeles luz , del monte gloria.

En él verás la suma Providencia  
Quanto estos montes altos enriquece  
De plantas y de frutos sazonados,  
Y que tocando al Cielo su eminencia,

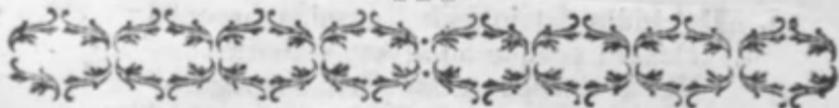
La penitencia en ellos resplandece  
Por Varones ilustres esforzados,  
Los cristales quaxados,  
Que sirven al Convento  
De entivo y de cimiento;  
Y atendiendo este sitio con desvelo,  
Verás en él recopilado el Cielo:  
Tocando en su humildad el firmamento  
Tanto fenix de amor, cuya ceniza  
En baxezas del polvo se eterniza.

Verás aquí el prodigio del Desierto  
En la MUGER FAMOSA convertida,  
Que dexó por su Dios el mundo vano:  
Verás que estas Montañas son el Puerto  
Para acertar la enmienda de la vida;  
Consideralas bien, Lector Christiauo:  
Sube con vuelo ufano  
A meditarlas luego,  
Que en tu mayor sosiego  
Verás sus circunstancias advertido,  
Y podrás fervoroso y conmovido  
Infundir en tu alma un dulce fuego,  
Con que haciéndole al vicio resistencia,  
Florecerá en constante penitencia.

*Omne tullit punctum qui miscuit tutile dulci.*

Del metro con la blandura  
Te pretendo aficionar  
Al bien, seguirlo procura,  
Que tal vez sabe lograr  
Utilidad la dulzura. VALE.

*Don Fernando Pedrique  
del Monte.*



## DESCRIPCION MÉTRICA

DE LA ELEVADA ADMIRABLE MONTAÑA

*DE LOS ANGELES,*

Y MARAVILLOSA SITUACION DE EL CONVENTO

de Sta. María de los Angeles, del Orden Seráfico, primera Fundacion y Cabeza de su reformada  
Provincia.

## EXORDIO.

*REFIERE EL AUTOR SU VENIDA A ESPAÑA**de la Puebla de los Angeles, Poblacion de el nuevo Mundo, sucesos de su viaje, y motivos para visitar este Santuario.*

## OCTAVAS.

1. **E**stos que en el Desierto delicioso  
 Al metro ciñe asuntos admirables  
 De mi pecho el alecto fervoroso,  
 Dirige, ó Madre Virgen, que agradables  
 (Siendo á tus Aras culto religioso)  
 Serán á el mundo á influxos venerables;  
 Y souarán los ecos de mi lyra  
 En quanto Thetis baña, Apolo gira.
2. No las profanas Ninfas, que entre flores  
 Brindan corrientes de Helicon bellas,  
 Invoco, deidad sí, que con primores  
 La Luna pisa, ciñe las Estrellas;  
 De cuyos soberanos brilladores  
 Rayos logrando, aun breves, las centellas,  
 Copiará con acierto el pincel mio  
 La selva, el monte, el valle, el prado, el rio.

3. Del Indio patrio suelo , á quien procuro  
 Dexar , porque mi afecto solicita  
 Ver á Europa , á las olas mal seguro  
 Me entrego , y mi esperanza no marchita  
 Fiada á un leño fragil , flaco muro,  
 Que el riesgo crece y el valor limita,  
 Entre espumas, cristales , Cielo y viento,  
 Busqué vivo cadaver monumento.
4. La chusma alegre , quieto el mar y el dia,  
 Fabonio sopla , hincha el blanco lino,  
 Todo es consuelo , gusto y alegría:  
 Abre la proa en el cristal camino,  
 Las xarcias suenan , hacen armonía,  
 Surca feliz el mar el pardo pino,  
 Flámulas tremolando y banderolas,  
 Errante monte en espumosas olas.
5. Por diáfana esfera acelerado  
 Ethon signe su curso presuroso,  
 Y de el Arave golfo levantado,  
 Al occidente gira fervoroso:  
 Allí de su jornada no cansado  
 A continuas tareas dió reposo,  
 Labó sus clines , sepultó su coche,  
 Falleció el dia , y heredó la noche.
6. El manto tenebroso desplegado  
 De sombras tiñe el mar , la tierra y Cielo:  
 El zafir de diamantes matizado  
 Ni un rayo dispensó para consuelo:  
 El mar de ayrados vientos azotados  
 Montes de espuma erige : en desconsuelo  
 Gime el baxel que con el Cielo choca,  
 Llorá la chusma y su favor invoca.
7. Los trabucos de fuego disparados  
 De las entrañas de la nube fria  
 En las regiones vagas encontrados  
 Horror siembran , y el pecho desconfía:  
 Muchos ya de vivir desesperados  
 Al naufragio se arrojan á porfia  
 Del uracán batidos , y los vientos  
 De cristal les labraron monumentos.

8. Quebrado el arbol , el Piloto helado,  
 Incierto ya el imán , el lino roto,  
 El bauprés á violencias quebrantado  
 De las olas que ayrado impele el notor  
 El mas prudente , mas desesperado,  
 Cada qual á sus Santos hace voto;  
 Que aun á el mas temerario , si se advierte,  
 Falta el valor á vista de la muerte.
9. En el conflicto y afliccion terrible,  
 Todo horror, todo asombro y desconsuelo,  
 Hice promesa , quanto fue posible,  
 A la Reyna de el mar , de tierra y Cielo,  
 La que no puso duda en lo infalible  
 Obrando en ella Dios nuestro consuelo;  
 Pues creyendo ser Virgen siendo Madre,  
 Concibió al Hijo del Eterno Padre:
10. Aquella , cuya planta , por la gracia  
 En su instante primero , pisar pudo  
 Del Dragon la cerviz , pues la desgracia  
 Defendió eterno , soberano escudo,  
 Burlando á su veneno la eficacia,  
 Que amenaza colerico y sañudo  
 Aun antes de nacer (porque me asombre)  
 A la posteridad del primer hombre:
11. Madre piadosa , consoló afligidos,  
 Dió nuevo aliento á pechos desmayados;  
 Ya no se escuchan llantos ni gemidos,  
 Todo es placer , que en su piedad fiados  
 Surcan tranquilo el mar de ella asistidos,  
 Y alegres todos , todos esforzados,  
 Hace salva el clarin con voz sonora  
 De amanecer dos veces el Aurora.
12. La madre del Sol bella , aunque llorosa,  
 Del claro oriente á su balcon dorado  
 Se asomó , y la madeja luminosa  
 Sacudió con aliño descuidado:  
 Serenase ya el ayre , el mar reposa,  
 Gira la luz , retirase el nublado,  
 Descubre el Cielo sus zafiros bellos,  
 Y resucita la esperanza en ellos.

13. Templadas olas ya el baxel pasea,  
 Alegre al registrar luces de Apolo;  
 Blando el fabonio ya silva, ya gorjea,  
 Mide el Piloto la distancia al polo,  
 Hállase en el parage que desea,  
 Gracias al Cielo da, mas no fue solo,  
 Que á su piedad, allí de ac'a naciones,  
 Pueblan el ayre alegres confusiones.
14. España, España, á voces repetimos,  
 El contento es comun en qualquier pecho,  
 El Puerto de San Lucar descubrimos,  
 Y al festivo clamor fue el ayre estrecho:  
 Por la espaciosa playa discurrimos,  
 Y del alma el fatal temor deshecho  
 Los pies en tierra puse, y al tocarla  
 Esta vez fue veneracion pisarla.
15. Fui á la Ciudad de Hércules fundada,  
 Que el dorado cristal del Betis riega,  
 Por las Torres del Cesar celebrada:  
 Vi Templos, Plazas, su espaciosa vega,  
 Su torre de campanas coronada,  
 Cuya dorada punta al Cielo llega;  
 Su puente y playa, cuyo cristal frio  
 Tiene fuerzas de mar aun siendo rio.
16. Fui á ver aquel Seráfico Convento  
 Que el Santo Portugués tanto acredita,  
 Su fábrica admirable miré atento,  
 Que á Memphis en primor desacredita:  
 Al Prelado di cuenta de mi intento,  
 Y que cumplir un voto solicita  
 Mi fe hecho á MARIA, por quien vivo  
 Libre del riesgo, pero mas cautivo.
17. Dixome, que en los montes, á quien calza  
 La planta de cristal el Betis claro,  
 Hay un Convento (Religion descalza  
 De Francisco) admirable, hermoso, raro,  
 Donde la devocion comun ensalza,  
 En labrar maravillas nada avaro,  
 De MARIA un sagrado, hermoso bulto,  
 Con quien fue mas que obsequio, deuda el culto.

- 18. De adorar la que fue como ninguna,  
 Cuando en la fama los prodigios noto,  
 Arde el deseo , intento la fortuna  
 De que holocausto , el corazon por voto,  
 Arda en su altar , y sin tardanza alguna  
 Al Convento camino á pie y devoto,  
 Acusando el fervor en ansia tanta,  
 Perezosas tardanzas de mi planta.
- 19. Llego, y me asombra la feliz Montaña,  
 Admirando agradable la aspereza,  
 Confuso al ver la fundacion extraña,  
 Aficionado al ver tanta pobreza,  
 Que aun al mas divertido desengaña  
 El ver tan levantada la baxeza:  
 Y siendo á la verdad cierto horizonte,  
 Descubrí desengaños desde el Monte.
- 20. Lo agradable del risco y la aspereza  
 De tanto monte , la gigante altura,  
 La amenidad del valle y su belleza,  
 Galas que viste , sin que á la cultura  
 Deba un cuidado aquí ; mas sin destreza  
 Mi pincel tosco bosquejar procura:  
 Pero mi atencion llama en tanta gloria  
 Fundador digno de inmortal memoria.
- 21. Nació en la Puebla de Alcocér nombrada,  
 En la fertil y noble Extremadura,  
 Cerca de Guadiana situada,  
 De antigua fundacion , rara hermosura,  
 Don Juan el Conde , prenda deseada  
 De sus padres , por ver que se asegura  
 Vida en el polvo , en este nuevo oriente,  
 De tanto nobilísimo ascendiente.
- 22. Fue su Padre del Gran Maestro hijo,  
 De Alcántara Gutierrez , que se cuenta  
 El treinta y seis , cuyo valor es fixo  
 Fue de Africanas iras noble afrenta;  
 Pues Fernando el Católico le dixo,  
 Ganando una batalla muy sangrienta:  
 Si faltarades vos por justas leyes,  
 En Castilla non fueros nos Reyes.

23. Doña Elvira su Madre nieta era  
 De aquel Segundo Enrique, por quien goza  
 La Real Sangre, hija y heredera  
 De Don Alvaro Zúñiga y Mendoza,  
 Que en la Navarra suceder pudiera,  
 Porque con su Real Casa se roza;  
 Siendo por su clarísima ascendencia  
 Condes Duques de Arevalo y Plasencia.
24. Decreto justo, superior, divino,  
 Llamó al Conde su Padre, para hacelle  
 De viador errante y peregrino  
 Ciudadano feliz que estrellas huelle:  
 Vibró el arco la parca, y al destino  
 Rendido el Conde, vió al obedecelle,  
 Aun de mortales ansias asistida,  
 Que no era ceño el mejorar la vida.
25. De once años Don Juan quedó heredero  
 De sus ricos estados, y su Madre  
 Maestro dió á tan noble Caballero,  
 Que la ausencia supliese de su Padre:  
 Cerró del vicio al silvo lisonjero  
 La oreja atento, porque á todos quadre,  
 No al falso alhago que el veneno dora  
 De la virtud, sí al ceño que enamora.
26. En el noble exercicio de la caza,  
 Que es una imagen viva de la guerra,  
 Fieras persigue, prende y despedaza;  
 Triunfos estudia en la fragosa tierra  
 Como el joven David, que aprendió traza  
 De triunfar entre brutos de la sierra,  
 Hasta que la campaña por trofeo  
 Le ofreció la cerviz del Filisteo.
27. En triunfos que freqüentes conseguía  
 De fieras la cuchilla, el plomo, el dardo,  
 Mas gloriosos laureles atendia  
 Con la meditacion, joven gallardo:  
 Vencer brutos, no es gloria en mí, decia:  
 Libre mi bruta inclinacion, ¿qué aguardo,  
 Que mas glorioso triunfo no comienzo?  
 ¿Qué victoria es vencer, si no me venzo?

28. ¡O como son , gran Dios , vuestros juicios  
 Aun á el mas alto ingenio investigables,  
 Sin que de ocultos fines halle indicios,  
 Que lograis en consejos admirables!  
 Obrais, para que borre tantos vicios  
 El hombre , á vuestros ojos detestables,  
 Prodigios tantos , que en aqueste empeño,  
 Aun la misma verdad parece sueño.
29. De vuestra providencia vocaciones  
 En los hombres se atienden peregrinas;  
 Blandamente labrais los corazones,  
 Y de la culpa reparais ruinas:  
 Con secretas sagradas impresiones  
 Lograr sabeis victorias tan divinas,  
 Que el alma que á su influxo se mejora,  
 Aun lo mismo que está mirando ignora.
30. Quanto la soledad á vos agrada,  
 Digalo el ser teatro de portentos  
 Ya el valle , y ya del monte la elevada  
 Frente , donde lograis altos intentos;  
 No del bullicio confusion turbada  
 Que adormece aun prudentes pensamientos;  
 Que el eco de esa voz tarde escuchado,  
 Es hablar en desierto en el poblado.
31. A Moysés le llamais en fuego ardiente  
 Que ilustra , mas no abrasa las espinas  
 De la zarza que á Oreb ciñe la frente;  
 Y allí de vuestro amor en ansias finas,  
 Mandais que á Faraon le represente  
 Vuestro decreto , y plagas peregrinas  
 Le inti.ne , sino os cumple este deseo,  
 Que es libertad no darsela al Hebreo.
32. Llamasteis á Abrahan á el otro monte,  
 Que de su rara fé , de su obediencia,  
 A exámen justo fue claro horizonte  
 Que extrañas las gradúa en la experiencia;  
 Porque á crecidos premios se remonte  
 De su constante pecho la paciencia:  
 Que sufra allí vuestro cuidado traza,  
 Duro golpe , del hijo en la amenaza.

33. A Elfas le hablais en el Carmelo;  
 Testigos del portento sus campañas;  
 De vuestra voz á el ayre ; de su celo  
 Ardió la hoguera que emprendió hazañas  
 Contra Jerusalem , que en denso hielo  
 Quaxó el pecho á torpezas tan extrañas,  
 Que se vió en ceguedad que el mundo admira,  
 Ahumada de inciensos la mentira.
34. Pablo , fiero leon , cuyo bramido  
 Vuestro rebaño amenazó severo  
 De coral inocente bien teñido  
 El no ya limpio , formidable acero:  
 El monte , que á una voz le vió rendido,  
 Le abrigó fiera y le admiró cordero,  
 Midiendo el basto espacio de la tierra  
 Por una ceguedad que otra destierra.
35. Así al Conde D. Juan , Señor , llamasteis,  
 Ni á la voz sordo , ni á las luces ciego,  
 Y en un monte desierto le cercasteis  
 De extraño globo de impensado fuego:  
 Cayendo del Caballo , le enseñasteis  
 A levantarse á mas firmeza , y luego  
 Fue predicando el Verbo , con que labra  
 Los corazones voz de una palabra.
36. Ya conoce , Señor , la fortaleza  
 De vuestro brazo , y el decreto justo  
 De vuestra providencia , la baxeza  
 Del mundano deleyte , mas que gusto  
 Disfrazada ruina: la grandeza  
 Dexa ya de su Casa , y sin disgusto  
 Armas , galas , regalos que moteja,  
 Todo lo dexa ya ; ¿ pero qué dexa ?
37. Determina tomar en Guadalupe  
 El Hábito de Monge y profesarlo,  
 Dándole Trono á Dios , digno, que ocupe  
 En pecho siempre ardiente para amarlo:  
 O gran Señor , le dice , tarde supe  
 Conocer tanto bien , que á repararlo  
 La luz de la razon , aquesta fuera  
 A ser razon , la execucion primera.

38. Pasa del Noviciado el Conde el año  
 Dedicado á continua penitencia,  
 Retirado del mundo , cuyo engaño  
 Descifra en las ruinas la experiencia:  
 Contento vive en este desengaño,  
 Que es la mas alta y soberana ciencia;  
 Centella nace el vicio y ardor crece,  
 Llama ostenta , vapor se desvanece.
39. Profesa el Conde , y Sacerdote hecho,  
 A Christo Sumo Sacerdote unido  
 Por víctima le ofrece ardiente el pecho  
 En fervorosa llama ya encendido:  
 Tierno le pide , pues piadoso ha hecho  
 Que viva ya del mundo dividido,  
 Su voluntad le advierta , que en lo justo  
 Mas perfecto es lo que es mas de su gusto.
40. Su continua oracion á Dios fue grata;  
 Y Padre en la piedad benigno , afable  
 De conceder lo que le pide trata;  
 Y por camino raro , investigable,  
 Con claridad las dudas le desata  
 A su fervor ardiente y admirable,  
 Del gran Francisco en una fiel hechura  
 Que el misterio animó , no la escultura.
41. La que es Reyna de alados Serafines,  
 Trono puro del Verbo Sacrosanto,  
 Cuya planta que besan Querubines,  
 Al Infierno causó temor y espanto;  
 Del alto Empireo por secretos fines  
 Le baxó de Francisco el bulto Santo,  
 Y le dixo alentando su baxeza:  
 Esta es la perfeccion de la pobreza.
42. Pasmado el Monge le venera y mira,  
 Tímido le contempla bulto en hielo,  
 Porque el nuevo espectáculo le admira  
 Y le turba por ser cosa del Cielo:  
 Ya se aflige , ya llora , ya suspira,  
 Y pasando por culto su recelo  
 Tiembia á la vision mudo y reverente;  
 ¿ Mas quién vió confusion tan eloqüente?

43. Desaparece la vision del Cielo,  
 Y de sus influencias alentado,  
 Lo que antes susto, fue despues consuelo,  
 Que el punto de sus dudas declarado  
 Volvió en tranquilidad todo el desvelo,  
 Con que quedó advertido y consolado;  
 Aunque tanto favor , que atendió el susto,  
 Como ausente le llora ya el disgusto.
44. Consulta el caso , y halla pareceres  
 Muchos de que á Francisco alegre siga;  
 Con que lleno de gozos y placeres  
 Hasta lograrlo el ansia no mitiga:  
 Dame , le dice á Dios , pues tu lo quieres,  
 Para que en rumbo superior prosiga,  
 Tu favor , que si logro su eficacia,  
 De tu agrado seré teniendo gracia.
45. A Roma parte á ver al Quarto Sixto,  
 Que la Nave de Pedro poderosa,  
 Como Vicario General de Christo,  
 Gobierna con la llave milagrosa,  
 Y á la Santa Ciudad contento á visto;  
 Pero hasta ver al Papa no reposa,  
 Que un corazon que vive de esperanzas  
 En la celeridad siente tardanzas.
46. Besale el pie , y el caso consultado,  
 Junta el Santo Pontífice prudente  
 Congregacion que se ha disputado;  
 Manda , siendo en la Junta Presidente:  
 De alta luz cada uno allí ilustrado  
 Para votar atento lo que siente,  
 Dicen : que aquesta es vocacion Divina  
 Que á perfeccion mas alta lo encamina.
47. Sixto entonces , con celo fervoroso  
 Del bien comun , con intencion sincera,  
 La voluntad de Dios pronto y celoso  
 En Fray Juan executa , y considera  
 Que en la Iglesia ha de ser Varon famoso;  
 Y de Francisco á superior carrera  
 Le ciñe el Sayal tosco en beneficio;  
 Nunca tan blaudó se estrenó el cilicio.

48. Ya del Doctor por quien la Iglesia Santa  
 Goza la inteligencia del Hebreo,  
 Fray Juan depuesto el Manto se levanta  
 A batalla mayor, mejor trofeo:  
 A divina piedad las gracias canta,  
 Siendo en su corazon único empleo,  
 Que la aspereza que seguir procura  
 Ha sido en Dios tratarlo con blandura.
49. La bendicion del Papa recibida,  
 La licencia Apostólica alcanzada,  
 Pasó Fray Juan la Religiosa vida  
 De Umbria en la Provincia reformada;  
 Allí fue su virtud muy conocida,  
 Y de los Religiosos venerada,  
 Viviendo pobre, humilde y satisfecho,  
 Que es de un Dios mas capaz lo mas estrecho:
50. Allí logró las perfecciones santas  
 De obediencia y pobreza, y contemplando  
 Del Serafin las manos y las plantas,  
 Sus virtudes heroicas fue imitando,  
 Que tal favor lograron; pues en quantas  
 Veces la Religion le fue probando  
 Le atendió no sujeto á correcciones,  
 Y le admiró imposible á imitaciones.
51. Volvió á España obligado de obediencia  
 Del Octavo Inocencio, en que Dios quiso  
 Probar de este su Siervo la paciencia:  
 Obedecer á el Papa fue preciso;  
 Y en el viaje rara su abstinencia  
 Fue, no observada con fervor remiso;  
 Dióle pena el regalo, y siendo urgente  
 Le admitia por ser mas penitente.
52. Llegó á la antigua y singular Gaeta,  
 Hoy Belloalcazar, Villa de su Estado,  
 Y el haberle dexado no le inquieta,  
 Porque espera lograrle mejorado:  
 Allí á su condicion blanda y discreta  
 Todo el contorno le asistió inclinado,  
 Porque en su rostro en el rigor contento  
 Se atendió sin horror lo macilento.

53. Aunque estuvo de tiempo algun espacio  
 En su casa , su Regla no olvidaba;  
 Ni por la urbana vida de Palacio  
 La pobreza Apostólica dexaba:  
 El rubí roxo en pálido topacio  
 Trocó su rostro , que el que le miraba,  
 De su mudanza vio bien satisfecho,  
 Que estaba ya de otro color el pecho.
54. Asistido de amigos y parientes,  
 De Príncipes , Señores , Caballeros,  
 Del cortejo entre varios accidentes  
 Sus finezas engaños lisongeros  
 Advirtiendo , al Demonio mil urgentes  
 Asaltos resistió , combates fieros,  
 Y triunfando el valor sin perjuicio,  
 Mas que batalla fueron beneficio.
55. De su fervor en rara diligencia  
 De Inocencio, que entonces gobernaba  
 La Iglesia , una Apostólica licencia  
 Alcanzó que contento celebraba,  
 Por ser para una acción que su prudencia  
 Discurrió, de que el logro deseaba,  
 Que era poder fundar lo que quisiese,  
 Lo que Dios le dictase y él pudiese.
56. De Fernando el Católico alcanzada  
 Otra licencia para el mismo intento,  
 Y que en Sierra Morena celebrada  
 Pudiese edificar algun Convento;  
 Al Obispo de Córdoba intimada  
 La una y otra , le ofreció contento  
 En su Obispado montes á su gusto,  
 En que funde y erija lo mas justo.
57. Allí al Prelado reverente pide  
 Bendicion y favor , él se lo ofrece,  
 Y con sus compañeros se despide  
 Con el debido aplauso que merece;  
 Quien con la voluntad de Dios se mide,  
 Blanda ley que regala y enriquece,  
 Y entre placeres todos y consuelos,  
 Llegaron a la Villa de Horuachuelos.

58. Gracias al Cielo dan sos moradores,  
 Su influxo admiran , viendo que hombres tales  
 Quieran ser del desierto habitadores,  
 Patria inculta á silvestres animales:  
 De la selva les dan exploradores,  
 Y de elevados montes desiguales  
 El mas áspero eligen ; no fue daño,  
 Pues le volvió apacible el desengaño.
59. A esta luz la Tebayda fue un reflexo,  
 Que del Carmelo Sacro , cortesanos  
 De la espesura , labran un bosquejo  
 A rasgos de fervores mas que humanos:  
 En este sitio de comun consejo  
 A influxos Celestiales Soberanos  
 Dan principio á un Convento, que corona  
 La cumbre, y firme, eternidad blasoua.
60. Tanto sudó el afan , que á la fatiga  
 No enjugó el agua del fervor el fuego;  
 En lengua ruda el pedernal lo diga  
 Que pulió el arte á expensas del sosiego:  
 Lo dificil no asusta, antes obliga,  
 Que Fray Juan en sagrado fervor ciego,  
 A empresas arrojado inaccesibles  
 Le dan paso aun los mismos imposibles.
61. Coronase la fábrica , y corona  
 Ciñe tambien su esfuerzo , que constante  
 A prolixas tareas no perdona,  
 Que á proporcion hermosa y elegante  
 Riscos brutos reduce , que eslabona  
 Y erige en muro firme de diamante,  
 Y hoy ve, gozando celestiales medras,  
 Logrado el fruto, aunque sembrado en piedras.
62. De este apacible Monte la belleza  
 Del Paraiso emulacion que admiro,  
 Ceño agradable y blando en la aspereza,  
 Grata y dulce pension en el retiro:  
 Este cielo estrechado en la maleza,  
 Que en festivo placer trocó el suspiro  
 De Penitente tanto aquí contento,  
 A lineas breves reducir intento.

63. Para ostentar su inmensa omnipotencia  
 El Sin principio Dios, Rey increado,  
 Estrenó lo inefable de su ciencia  
 En criar el volumen Estrellado:  
 La Tierra y Mar formó su providencia,  
 El Fuego en las esferas elevado,  
 Los Vientos, dando á toda esta hermosura  
 Centro, tranquilidad y paz segura.
64. Para ornato mayor el primer día  
 Crió todos los Montes, que gigantes  
 La frente á la celeste pedrería  
 Levantan de los Astros mas brillantes;  
 Todos los adornó con valentía  
 De riscos, que son muros no inconstantes,  
 De plantas, fuentes, frutos, grutas, flores,  
 Y ostentó aun en el bruto los primores.
65. Son los Montes Castillos eminentes  
 Para el que su defensa solicita,  
 Quieto refugio á todos los vivientes,  
 Segura paz de aquel que los habita;  
 Gigantes son robustos, tan valientes,  
 Que son desden si el uracan se irrita,  
 Firmes columnas, que pisando el suelo,  
 Atlantes son en que descansa el Cielo.
66. Son del bruto elemento la hermosura,  
 Pues con los valles variedad vistosa  
 Componen, vive el Aguila su altura,  
 En su selva el Leon ruge y reposa,  
 El Ciervo en densa bella se asegura;  
 Y el alma, que en sus dichas codiciosa  
 Del esposo esperó feliz encuentro,  
 La cumbre vence y se avecina al centro.
67. Las aguas claras, dulces y delgadas  
 Parto son de sus cumbres y laderas;  
 Las aves y las frutas regaladas  
 Viven sus senos, colman sus riberas:  
 De aromas las fragancias destiladas  
 Troncos dan al sentido lisongeras,  
 Útiles yerbas, flores olorosas,  
 Gerarquías de Abril que pueblan rosas.

68. En ellos quiebra su furor el viento;  
 Los ímpetus del mar en ellos paran;  
 Sus venas á los valles alimento  
 En cristalinas flechas les disparan:  
 Triunfa allí la virtud con nuevo aliento,  
 Pues los hombres en ellos se reparan  
 De escudo indeficiente, cuyo abrigo  
 Ardiendo en iras gime el enemigo.
69. Inmóviles se elevan hasta el Cielo,  
 Cuyas puntas registran su belleza;  
 Del centro propio huyendo el patrio suelo,  
 Con planta esquiva pisan su baxeza:  
 A los justos parecen, cuyo vuelo  
 Penetra de los Cielos la grandeza,  
 Y solo el suelo pisan con pie esquivo,  
 Porque á su elevacion sirva de estrivo.
70. Entre estos Montes que su Autor dispuso  
 Descuella el de los Angeles famoso,  
 Laberinto de glorias no confuso,  
 Delicia sacra, celestial reposo:  
 Será ofensa idearle, será abuso,  
 Si no me asiste influxo poderoso,  
 Quando el ser de sus glorias Coronista,  
 Ni aun se fia al registro de la vista.
71. En el Bético Reyno dilatado  
 Que Ceres enriquece y viste Flora,  
 Colimando el monte y esmaltando el prado,  
 Que adornan perlas que quajó la Aurora,  
 Yace en Sierra Morena lo encumbrado  
 De dos Montañas á quien Febo dora,  
 Cuyos riscos gigantes eminentes  
 Desatan rios, desperdician fuentes.
72. Cerca estan de la Villa de Hornachuelos  
 En el Reyno de Córdoba aplaudido  
 De la fama, que frisan con los Cielos,  
 Elevacion del alma y el sentido,  
 Cuya devota estancia entre consuelos,  
 Fervor aun en el joven distraido  
 Infunde, haciendo con efectos tales  
 Sensibles los impulsos celestiales.

73. De este Sagrado imán que pechos llama,  
 Canta mi voz , lo racional atienda,  
 Que es el prodigio á quien el Orbe aclama  
 Vereda celestial , del vicio enmienda;  
 Porque en esta Montaña Dios inflama  
 A quantos suben la fragosa senda  
 De lo grande, aunque estrecho, de un Convento,  
 De soberano amor en ardimiento.
74. De este prodigio escribo, si mi pluma  
 A maravilla tal no desfallece;  
 Porque es de la verdad , del bien la suma  
 Con que el alma de dichas se enriquece:  
 Atiendale el que naufragó en la espuma  
 Del mar del mundo que peligros crece,  
 Vive dormido , porque el riesgo ignora,  
 Soñando bienes que despierto llora.
75. Altas rocas , ancianos troncos gruesos  
 Pueblan estas Montañas empinadas,  
 Texiendo laberintos muy espesos,  
 Selvas densas y grutas no habitadas:  
 Las malezas prolixas con excesos,  
 Apenas dan lugar por enredadas  
 A que cruce un arroyo peregrino,  
 Parto de aquellos montes cristalino.
76. Bembezar es el nombre que la fama  
 Da al rio de la selva desatado,  
 Tan profundo , que apenas de la llama  
 De Apolo un rayo breve le ha tocado:  
 Narciso á su cristal aquí se inflama  
 Pardo risco que contra el cierzo armado,  
 Por soberbio , arrogante y por altivo,  
 Del Polifemo es ya retrato esquivo.
77. De este raudal corriente no infecunda  
 Al gusto brinda con sabrosos peces,  
 Unos del centro propio de que abunda,  
 Y otros que el Betis le dispensa á veces:  
 Alentando el cristal preñez fecunda  
 De la tierra , le da fértiles creces  
 En frondosos pimpollos dilatados,  
 De que penden mil frutos sazonados.

78. Espejo es de estos montes eminentes,  
 Cítara de cristal , cuya armonía,  
 Suspende grata , eleva los oyentes,  
 Que á contemplar la dulce melodía  
 Pasan de los placeres permanentes  
 Donde el susto no eclipsa la alegría,  
 Siendo á meditacion de este contento  
 Su corriente sonora el instrumento.
79. Varias plantas alegres y vistosas  
 Ciñen la frente bruta de los riscos,  
 Robusta Encina , Zarzas espinosas,  
 Vasto Alcornoque, Almezos y Lentiscos,  
 De útiles yerbas , flores olorosas,  
 Patria son estos pardos obeliscos;  
 Y es tanta la hermosura en la aspereza,  
 Que es portento aun lo que es naturaleza.
80. El Alinendo nevado con sus flores,  
 El Granado muy rico de oro en granos,  
 El Durazno afeitado de colores,  
 La Higuera que rindió frutos tempranos,  
 Cañas todo esperanza en sus verdores,  
 Madroños del purpureo honor ufanos  
 Viven estas Montañas eminentes  
 A expensas de sus rápidas corrientes.
81. Puebla el Romero la campaña en partes,  
 Cuya flor codiciosa la Abejuela  
 Muerde , y sazona con secretos artes,  
 En que estudia el afan que la desvela:  
 Triunfadores Laureles baluartes  
 Son , y un Pino gigante centinela  
 Del laberinto hermoso , en cuyo agrado  
 El gusto se perdió de bien hallado.
82. Luce entre la Esmeralda la Azuceua,  
 Dilatase tambien la Maravilla;  
 La peña esquiva , de ternura agena,  
 La Yedra abraza , y en incendios brilla  
 De púrpura la Rosa que allí estrena,  
 Reyna del prado la fragante Silla;  
 La madre Selva exála su fragranca,  
 Y el Jazmin cortesano en ruda estancia.

83. A confusiones roxas los Claveles,  
 A inmensas poblaciones las Violetas  
 Florecen ; matizados Miraveles  
 A tropas acompañan las Mosquetas:  
 De Murta y Arrayan verdes doseles  
 Cubren los riscos, que en mansiones quietas  
 Ostentan con ceñuda frente altiva  
 En la campaña magestad esquiva.
84. Diversos brutos pueblan la espesura,  
 El Jabalí sangriento y erizado,  
 El Lobo que hace presa en noche obscura,  
 Coronado de puntas el Venado;  
 Cobarde el Corzo halló patria segura  
 De la Montaña en seno retirado,  
 Cruzala bullicioso el Concjuelo  
 Libre de astuto cazador desvelo.
85. El Ruiseñor maestro de las aves  
 Gorjea con acordes contrapuntos,  
 Los Pardillos aquí trinan suaves,  
 Gilguero y Chamariz se atienden juntos;  
 Los solitarios en concentos graves  
 Al compás de la Miel la forman puntos,  
 El Aguila Real azota el viento,  
 Y la Garza se eleva al firmamento.
86. De Tórtolas el ayre vagaroso  
 Del triste arrullo puebla el eco blando,  
 La Paloma Torcaz lo mas fragoso  
 Examina, las cumbres coronando,  
 De Perdices el vago numeroso  
 Ejercito la selva penetrando;  
 Brutos, así terrestres como alados,  
 Que pican flores y que pacen prados.
87. Hace el silencio la Montaña hermosa  
 Para el retiro muy acomodada  
 De aquel, que de la vida deliciosa  
 Da el engaño, al desprecio descifrada  
 De mundana lisonja cautelosa,  
 Mano alhagüena, que retira ayrada,  
 Cogiendo alegre, en advertidos daños,  
 De glorias lo que siembra en desengaños.

88. Pardas peñas dividen la espesura,  
 Forman calles de yerbas y de flores,  
 Sin que de atenta mano á la cultura  
 Deban la variedad de sus labores,  
 Que entre tanta aspereza la hermosura,  
 Excediendo del arte los primores,  
 Dice, que logra empleo soberano,  
 Pródigamente poderosa mano.
89. Don Fernando el Católico, el guerrero,  
 Infante de Aragon, Rey de Castilla,  
 Con Isabel su esposa, que lucero  
 Ya por eternas duraciones brilla,  
 Esta Montaña hermosa que venero,  
 Cielo terrestre, sacra maravilla,  
 Vió, y admiró en su centro fervoroso  
 Con afan la quietud, vivo el reposo.
90. Mandó con su Real magnificencia  
 Que estos montes jamás fuesen talados,  
 Que no entrasen en ellos sin licencia  
 Ni á cazar brutos, ni á pastar ganados,  
 Con penas graves á la inobediencia;  
 De la red libertad dió á los pescados,  
 Y el monte fertil, rio caudaloso,  
 Los vinculó al sustento Religioso.
91. Esta merced revalidó constante  
 El Segundo Filipo que está en gloria,  
 Leon de las Españas vigilante,  
 Cuyo decreto guarda y la memoria  
 El Convento á favor tan relevante,  
 De que es el corazon ardiente historia;  
 Aunque es (viviendo á Celestial cuidado)  
 Mas que lo poseido lo esperado.
92. El silvo de Serpientes asquerosas,  
 Vívoras y Culebras escamadas,  
 Y de otras sabandijas venenosas,  
 Que viven de mortal tósigo armadas,  
 Suena en valles y cumbres montuosas;  
 Pero no escupen su veneno ayradas,  
 Que aun provocadas, nunca han ofendido,  
 Celestial don que respetó el olvido.

93. Este favor contra el rigor acerbo  
De la ponzoña, Dios con franca mano,  
A petición de un penitente Siervo,  
Dispensó con influxo Soberano;  
Porque el Demonio astuto, si protervo  
A nuestro eterno bien, comun tirano,  
Formas fingiendo de estos animales,  
Turvaba los afectos Celestiales.
94. En la aspereza que hácia el norte mira  
Formó naturaleza un corto llano  
Sobre un abismo áspero, que admira  
Y amenaza despeños, pero en vano,  
Que este es el sitio del Convento, pyra  
Que en sacro fuego el corazon humano  
Enciende, y de MARÍA á los reflexos,  
Siempre se miran los peligros lexos.
95. Este es de su Provincia la cabeza,  
Que é nulo de los riscos permanece;  
El arte excede y la naturaleza  
Su fábrica, que Angélica parece:  
Vive en él de Francisco la pobreza  
Muy próspera, que el Cielo la enriquece  
De placer tal que desconoce el susto,  
Que no aflige tormento que es del gusto.
96. Al zanjár sus profundos fundamentos  
Se atendieron vestigios y señales  
De haber sido taller, en que alimentos  
Dulces labró el afan en los panales;  
Que allí se descubrieron los asientos  
De los vasos en duros pedernales,  
Donde las Abejuelas con primores  
Dulzuras labran lo que muerden flores.
97. Providencia sin duda fue del Cielo  
Que este sitio habitasen celebrado  
Los Hijos de Francisco, y en su suelo  
De mejores Abejas ocupado,  
Labrasen con fervor, piedad y zelo,  
Despreciando del mundo lo prestado,  
De virtud en virtud como entre rosas,  
Para el alma dulzuras mas sabrosas.

98. Diganlo sus solícitos fervores,  
 Beneficio comun de los mortales,  
 Labrando de asperezas y rigores  
 Para el Cielo dulcísimos panales,  
 De sus largas vigiliass los sudores,  
 Con que atesoran , en desvelo iguales,  
 No en vasos rudos nectares sabrosos,  
 De barro en pechos sí, que hacen dichosos.
99. En los duros peñascos permanecen  
 Aun hoy rudas colmenas , y al precioso  
 Afan continuo de Abejuelas, crecen  
 Dulzuras, y en corrientes lo sabroso  
 Libre al gusto , las cumbres enriquecen  
 De esta Montaña en centro delicioso,  
 Porque se alargue á influxo soberano,  
 Necesitada , no ambiciosa mano.
100. Hay un robusto escollo, y en el pende  
 Librado el peso en fábrica constante  
 Del hermoso edificio, que suspende  
 Del Sol primer registro , que gigante  
 Embarazo es del ayre que no ofende  
 Firmeza tanta , de quien es atlante  
 Este obelisco que admiró el desvelo,  
 De agua fragil, que en risco quajó el hielo.
101. Quizá del Sacro peso fatigado  
 Agua continuamente suda y llora  
 Este jayan de jaspes levantado,  
 Que en varias formas labra y atesora;  
 De grutas diferentes tan minado  
 Está , que sus cristales Febo ignora,  
 Y dando su raudal líquidos censos,  
 Naturales labró primores densos.
102. De este risco en la frente endurecida  
 Huerta , aunque breve , amena se compone,  
 Recreo humilde de la humana vida;  
 Y porque raiz texa y eslabone  
 La arboleda vistosa , no crecida,  
 Extraña tierra el suelo le dispone,  
 Que trasladó el sudor por ardua cuesta,  
 En el pedernal bruto sobrepuesta.

103. Poblacion de legumbre sazónada,  
 Y un estanque con mucha pesquería  
 Encierra, que á una fuente desatada  
 En perlas centro da con alegría:  
 En calle hermosa, no muy dilatada,  
 Los Naranjos se empinan á porfía;  
 Y á poblacion que tanto se levanta,  
 Aun falta tierra en que fixar la planta.
104. Sus fecundas raices tan unidas  
 Estan sin ser profundas, que parece  
 Que en tosca tela estan allí texidas,  
 De que el suelo supuesto se guarnece:  
 Pasma la admiracion al ver que asidas  
 Solo á la superficie, tanto crece  
 De cada planta el laberinto hermoso,  
 Que de Chipre son ya desden frondoso.
105. Atraviesa una calle dilatada  
 De Parras esta Huerta, cuyo fruto  
 Eleva la atencion mas desvelada,  
 Advertido el primor entre lo bruto;  
 Su fruta es de sazón tan regalada,  
 Tan sabroso, y tan grueso su tributo,  
 Que acuerda por lo dulce y lo crecido,  
 Partos del otro suelo prometido.
106. Por un caño la fuente se derrama,  
 Y el estanque por tres, con que se riega  
 Esta arboleda, que del Sol la llama  
 Si á fomentar, á exáminar no llega;  
 Quatro raudales de corriente lama  
 Cruzando el sitio, la atencion no niega,  
 Que entre riscos el Cielo ostentar quiso  
 Hermosa imitacion del Paraiso.
107. Verdad es, que no está tan prevenido  
 Como aquel de deleytes para el hombre;  
 Pero de la Serpiente defendido,  
 Sin que dañe el veneno, el silvo asombre:  
 Si allí en Adán fue el mundo destruido,  
 Aquí del nuevo Adán da vida el nombre;  
 Y si allí una Muger cedió al engaño,  
 Otra aquí de su error restaura el daño.

108. A vista del Convento al medio dia  
 Jardin culto se ofrece deleytable,  
 Con otro estanque de agua clara y fria  
 Compuesto sobre un risco formidable:  
 Riega diversos árboles que cria  
 El fresco humor risueño y agradable,  
 Cuyos troncos del líquido tributo  
 Hurtan cristal y restituyen fruto.
109. Sirven de muro á la mansion florida  
 Amantes Yedras , que á las peñas rudas  
 De bronca condicion endurecida,  
 A la caricia esquivas y ceñudas,  
 Abrazos dan , cuya frondosa vida  
 Gala á sus asperezas da desnudas,  
 Odiosas siempre por su esquivo trato,  
 Que en lo insensible , aun irritó lo ingrato.
110. De este jardin ameno las corrientes  
 En alegre despeño se desatan  
 A otra inferior mansion de florecientes  
 Plantas , que en dulces frutos se dilatan:  
 Distan de estos peñascos eminentes  
 Quarenta estados , sin que allí se abatan,  
 Que antes da al gusto alegre sobresalto  
 En tal baxeza hallar primor tan alto.
111. Humilde el Guindo , altivos los Nogales  
 Enriquecen la estancia y la hermocean,  
 Y otros diversos árboles frutales  
 Frondosos sacian , fértiles recrean;  
 Del pedernal en poyos desiguales  
 Suelo escaso mendigan , porque vean  
 Confianzas , que Dios libra á sus hijos  
 En piedras alimentos , por mas fixos.
112. Sustentan de la Huerta el grave peso  
 Dos Grutas y Oratorios , que forjados  
 De agua quaxada al hielo , es embeleso  
 Ver firmes de cristales condensados,  
 Bóvedas rudas , natural exceso,  
 Que el arte compitiendo , allí labrados  
 Se ven arcos , cornisas y balcones,  
 Y en sus molduras, brutas perfecciones.

113. A una de estas dos lóbrega gruta  
 La puerta del jardin ofrece entrada;  
 Baxase por escala tosca y bruta  
 A otra puerta , en la peña desgarrada;  
 Dos divisiones tiene , una tributa  
 Culto á una Cruz , en ella venerada,  
 Que de átrio sirve ó pórtico espacioso  
 A un Camarin , que abrevia lo precioso.
114. Un Altar , aunque pobre , con aseo  
 Se erige en él , donde la Fé previno  
 De humildad el mas inclito trofeo,  
 El triunfo del amor mas peregrino:  
 La pasion de un Dios Hombre , cuyo empleo  
 Soberano , admirable , alto , divino,  
 Fue dar muerte á la muerte , y sin tibieza  
 Arder aun mas allá de la fineza.
115. No á heridas del cincel un poyo duro  
 Labrado , ciñe parte de la Cueva;  
 Y á la parte del rio roto el muro  
 Se abre un balcon , que admiraciones ceba:  
 Din tosco balaustre , aunque seguro  
 A la ventana , cuya vista eleva,  
 Maderos brutos , que la arquitectura  
 Solo en la proporcion halló hermosura.
116. Baxase dando vista al occidente  
 A la segunda Gruta por sus gradas;  
 Puerta estrecha da entrada competente  
 A sus cortas mansiones abreviadas;  
 El ancho es de una vara solamente;  
 Sus bóvedas son baxas , dilatadas  
 Por trece pies , donde es lo mas extraño,  
 Que aquí aun sobra Palacio al desengaño.
117. Al rústico bostezo portentoso  
 Da luz una ventana muy pequeña,  
 Y en él sirve al descanso Religioso  
 Una silla forjada de la peña:  
 Aquí se ve del monte lo fragoso;  
 La vista alegre al rio se despeña;  
 Registranse los brutos y las aves  
 Corriendo alegres y volando graves.

118. Sobre un Altar pequeño y aseado,  
 Pendiente un Dios de un Leño se venera,  
 De un Religioso Obispo acompañado,  
 Que siguió de Francisco la bandera;  
 Estrecho seno bien proporcionado  
 Para el retiro y penitencia austera,  
 Que sus espacios aun no los llena un pecho,  
 Que el mar del mundo huyó por ser estrecho.
119. Debaxo de estas Cuebas otras yacen,  
 Prision de agua delgada y cristalina,  
 Que vista y gusto á un tiempo satisfacen  
 Por su fábrica rara y peregrina:  
 Recogen el sudor del risco, y hacen  
 Caudal de rica plata, tersa y fina,  
 Y se admira al brillar el licor puro,  
 Cristal tan claro en centro tan obscuro.
120. Otras diversas grutas esta sierra  
 Contiene, por plausibles con renombres,  
 Y la misma aspereza que las cierra,  
 De los que las vivieron guarda nombres:  
 En una de ellas la sangrienta guerra  
 Huyendo del Demonio y de los hombres,  
 Una insigne Muger cambió clausura  
 De años catorce, á eterna paz segura.
121. Esta Cueva feliz está labrada  
 En las duras entrañas de una peña,  
 Cuya puerta torcida y encorbada  
 Parece que á Bembezar se despeña:  
 Horror es apacible el de su entrada,  
 Que deleyta asombrando, por que enseña  
 En muro celestial contra el Infierno  
 A romper brecha angosta en triunfo eterno.
122. También está la Cueva del Soldado,  
 Que dexando el estruendo belicoso,  
 Buscó de estas Montañas el Sagrado,  
 En que vivió para morir dichoso:  
 La del Copero, ya desengañado,  
 Del Quinto Carlos Cesar victorioso,  
 De que del mundo el mas rico tesoro  
 Es veneno que brinda en copa de oro.

123. La Gruta que dió alvergue al Padre Diego,  
 Norma de Anacoretas aclamado,  
 Cuyo suelo feliz , que á su sosiego  
 Centro fue , de su sangre matizado  
 Se ve , á cuyo fecundo ardiente riego,  
 Su espíritu en fervor fertilizado,  
 Las que alentó virtudes florecientes,  
 Frutos son ya en dulzuras permanentes.
124. La de la Magdalena , cuya fama  
 Excede á todas , por haberle dado  
 De un incendio voraz contra la llama  
 Alvergue á todo un Dios Sacramentado,  
 El que en divino ardor el pecho inflama;  
 En este bruto seno retirado  
 El fuego huyó , que en densidad se ceba,  
 Y en incendio mas noble ardió la Cueba.
125. Otras grutas sin estas repartidas,  
 Para la vida austera acomodadas,  
 Están en estas breñas escondidas,  
 Del desengaño á veces habitadas:  
 Quatro Ermitas se atienden destruidas,  
 Que por un penitente edificadas,  
 De sagrados retiros admirables,  
 Aun hoy son las ruinas venerables.
126. Saliendo de la Villa de Hornachuelos  
 La primera estacion es una Ermita  
 Del Angel de la Guarda , que en desvelos  
 La defensa del hombre solicita:  
 Sagrada fortaleza entre consuelos  
 Veneraciones llama y exercita,  
 Labrada en las entrañas de una peña,  
 Grande á la admiracion aunque pequeña.
127. En quadro la formó la arquitectura;  
 Y en ella en un Altar del Angel Santo,  
 A lineas reducida la hermosura,  
 Es venerada ; y el horror y espanto  
 Del Dragon del Abismo , allí asegura  
 Su feliz diestra triunfadora , tanto,  
 Que al ver allí rendidos sus rigores,  
 En desdenes se truecan los temores.

128. Desde este sitio se descubre y mira  
 La Casa de MARIA excelsa planta;  
 Su vista alegre, su eminencia admira,  
 Y el corazon al verla se levanta,  
 Y enciende de fervor sagrada pyra,  
 En que arde fenix á hermosura tanta;  
 Que sus centellas aun en hielo impresas,  
 Cebo hallarán y lograrán pavesas.
129. Es el camino áspero, fragoso,  
 Y torcido con vueltas diferentes,  
 Tan alto, que del rio impetuoso  
 Aun no alcanza la yista las corrientes:  
 Sudor le vence del afan piadoso  
 Por veredas estrechas mal patentes,  
 Porque su espacio en aspereza tanta,  
 Medir se dexa solo de una planta.
130. En medio está la mesa del Poyato  
 Con variedad de plantas admirables;  
 Cruza un arroyo que en susurro grato  
 Se despeña de rocas formidables  
 De su frondoso fertil aparato,  
 Textidas confusiones agradables,  
 Labrando en su despeño hermoso en suma  
 Penachos rizos de nevada espuma.
131. De tanta horrible y áspera eminencia,  
 Mano esquiva, cruel pecho alevoso,  
 Despeñó á un Guardian con la violencia  
 De tres botes de lanza; y al furioso  
 Impetu, soberana providencia  
 Su influxo dispensó tan poderoso,  
 Que al quedar sin lesion su fé sencilla,  
 El odio corrigió la maravilla.
132. Por gradas que labró la industria humana  
 Se vence la aspereza del canino;  
 Senda fragosa en apacible y llana  
 Trueca devoto afan de ardor divino,  
 Que de una beldad pura soberana,  
 Incienso al bulto hermoso peregrino,  
 Llega á ofrecer de aliento fatigado,  
 Que es dicha y sacrificio haber llegado.

133. Esta cuesta de un llano se corona,  
 Donde en un risco al Cielo levantado  
 Hay un Calvario hermoso , que pregona  
 Las finezas de un Dios enamorado:  
 Desde aquí, en Estaciones , que eslabona  
 En espacio la fé proporcionado,  
 La Via Sacra empieza , que es diseño  
 De la costa que á un Dios le tuvo un Leño.
134. A la mano siniestra dedicado  
 A Gabriel , del Divino Consistorio  
 Nuncio feliz , Embaxador alado,  
 Sobre un risco se atiende otro Oratorio:  
 De este jayan soberbio levantado  
 De toscos jaspes bruto promontorio  
 La firme frente pisa , y el desvelo  
 Tal vez le duda fábrica del Cielo.
135. Desde este breve Templo , que vecino  
 Al firmamento de astros se corona,  
 De la campaña el fertil peregrino  
 Suelo se atiende hermoso , que aficiona;  
 De la cumbre el registro , que previno  
 La atencion , breve espacio no perdona,  
 Estrechando á un sentido objeto tanto,  
 Y tantas maravillas á un espanto.
136. Goza el sitio mas plantas y mas flores  
 Que en Chipre ostentan Amaltea y Flora;  
 La aspereza eminente los horrores  
 Divierte con bellezas que atesora:  
 Del Aquilón ayrado los rigores,  
 O ya desdeña exènto, ó los ignora,  
 Que de este olimpo es la eminencia tanta,  
 Que el viento aun no es lisonja de su planta.
137. Del primor que ostentó naturaleza,  
 Emulo el arte , portentoso empleo  
 Logró en esta sagrada fortaleza,  
 Que cuida la atencion , pule el aseo:  
 Lo breve de este sitio es la grandeza  
 Mayor , que sacro imán llama el deseo  
 A lograr desengaños; que despierta  
 Su corto Cielo por estrecha puerta.

138. Medio círculo forma un patio breve,  
 Que al retiro feliz ciñe la planta;  
 Y la que el Sol se viste y luces bebe  
 De un Sol , de quien fue Aurora en gloria tanta,  
 Porque fervores llame , cultos cebe,  
 Sobre el cielo del Templo se levanta,  
 Coronándole allí de luces bellas,  
 Que en su frente mendigan las Estrellas.
139. En velos y cristales retirado  
 El Rey de Reyes , de quien es un Cielo  
 Palacio estrecho , vive aprisionado  
 De un Viril breve , y del amor que al suelo  
 Le traxo , donde está Sacramentado,  
 Muerto á la imitacion , vivo al consuelo,  
 Enigma , cuya viva y muerta llama,  
 Se atreve á descifrar solo quien ama.
140. La tercera Capilla consagrada  
 Al Príncipe Miguel , fuerte guerrero,  
 En duro risco yace fabricada;  
 De enemigo comun contra el severo  
 Rigor astuto , cuya frente ayrada  
 Su planta oprime , y de su limpio acero  
 A la amenaza , baxa delinquente  
 A eternidades de suplicio ardiente.
141. El atrio breve de este Templo Santo,  
 De un cadaver en triste monumento  
 La forma ostenta , que en temor y espanto,  
 Es á un tiempo amenaza y documento:  
 Su afeado y horrible aspecto tanto  
 Desengaña , que logra el escarmiento  
 Aun el mas obstinado desvarío,  
 A voces mudas de su polvo frio.
142. A la falda del Monte , consagrado  
 A Rafael , Sagrada Medicina,  
 Sobre un risco tambien edificado  
 De fábrica vistosa , peregrina,  
 Otro Oratorio yace , que el cuidado  
 Llama con influencia tan divina,  
 Que con violencia oculta , dulce , extraña,  
 A un mismo tiempo eleva y desengaña.

143. Es por obscuro el sitio y retirado  
 Para la vida austera penitente,  
 Silencioso, apacible, acomodado,  
 Sacra delicia á un corazon ardiente:  
 Aunque estrecho el feliz Templo, al cuidado  
 Debe por oculto adorno tan decente,  
 Que en la atencion que sus primores mira,  
 Aun mas de lo que advierte es lo que admira.
144. Son quatro baluartes que el Convento  
 Constantes guardan, ciñen y defienden  
 Las quatro Ermitas, donde en ardimiento  
 Sagradamente osado el pecho encienden  
 Sus Ermitaños, que al fervor sediento  
 De sacra luz indefectible, emprenden  
 Triunfos tan altos, que en aqueste empleo  
 Triunfan de sí, que es el mayor trofeo.
145. Sus armas son cilicios, son abrojos;  
 Sus banderas son Cruces que enarvolan;  
 Es su fé centinela, aunque sin ojos,  
 Y obras que la enriquecen la acrisolan;  
 Sus rotas venas, de corales roxos  
 Los retiros que habitan arrebolan;  
 Suyo propio el rigor es y el castigo,  
 Pero la herida duele al enemigo.
146. Despues de penitencias muy extrañas  
 La frente rinden á una piedra dura,  
 Y el cuerpo debil, de unas pobres cañas  
 A cama tosca, humilde, aunque segura,  
 Que blandos lechos son duras campañas,  
 En que de pechos fragiles procura  
 Triunfar el vicio á golpes, que recata  
 De insensibles heridas con que mata.
147. Al oriente, saliendo de esta Ermita,  
 El segundo Calvario en la eminencia  
 Se atiende, que en fervor que solicita,  
 Hace al otro sagrada competencia:  
 Tres Cipreses allí pompa marchita  
 Ostentan intimando penitencia,  
 Que entre estos riscos ásperos y broncos  
 Saben ser exemplares aun los troncos.

148. Entre los dos Calvarios el Convento  
 Yace , á perla oriental la mas preciosa,  
 Concha feliz , sagrado pavimento,  
 Que intacta esfera ciñe luminosa:  
 A rayos de este puro firmamento  
 Arde el Sacro Edificio mariposa  
 Sin lesion , que en las luces que recibe,  
 Aquello mismo que se enciende , vive.
149. En esta esfera , en este Cielo hermoso,  
 Indefectiblemente resplandece  
 Divina Aurora , que en candor vistoso  
 En oriente sin sombras amanece:  
 Dia perenne luce , que el precioso  
 Fulgor sagrado ocaso no anochece;  
 ¿Y cómo ha de temer niebla atrevida  
 Madre de un Sol , que de la luz es vida?
150. MARIA DE LOS ANGELES la aclama  
 Santa , pura , perfecta y victoriosa  
 La fé , cuyos prodigios á la fama  
 Son fatiga sagrada milagrosa  
 En divinos incendios que derrama;  
 Arder procura amante mariposa  
 El corazon , que logra en su ceniza  
 Nuevo aliento en que Fenix se eterniza.
151. A esta Casa , á este Cielo de MARIA,  
 Se entra por compás bello aunque abreviado  
 A un pórtico , y en él con alegría  
 Descansa todo aliento fatigado:  
 Coronando tambien la Portería  
 De esta Aurora está un bulto colocado,  
 De Armas Escudo fiel , que en su pureza  
 Intima de su origen la Nobleza.
152. A la diestra en el atrio , no espaciosa  
 Puerta , entrada concede al Templo Santo;  
 Y aunque estrecha , pulida y primorosa,  
 Manifiesta de luces golfo tanto:  
 Es la Iglesia , aunque breve , tan hermosa,  
 Que es de las almas celestial encanto,  
 Donde se atienden de la fé despojos,  
 Que mira el corazon mas que los ojos.

153. Es fiel imitacion, planta y medida  
De la que el Serafin de Asis glorioso  
A Emperatriz del Cielo esclarecida  
En el ameno, fertil y frondoso  
Valle Espoleto cousagró; atendida  
Su fábrica, milagro primoroso,  
La que imita qual es, dudar pudiera  
El que ignora qual fuese la primera.
154. Con pompa, magestad, gala y decoro  
Está el Templo vestido y adornado,  
Y ostenta de primor mucho tesoro,  
Que escultura y pincel le han tributado:  
No en el incendio brillador del oro  
Sus mayores decencias el cuidado  
Libra, que el arte en gala primorosa,  
Da al desden la materia mas preciosa.
155. Del cuerpo de la Iglesia, la Capilla  
Mayor divide rexa bien labrada,  
Que siendo de madera, tanto brilla  
En ella el pulimento, que aclamada  
Es del comun aplauso maravilla;  
Que en ella con primor se ve engastada,  
A humildad de materia no preciosa,  
Mucha decente magestad hermosa.
156. Sobre el Altar Mayor con gran decencia  
Un Retablo admirable se levanta;  
De su artifice brilla la eminencia  
Que esmalta Ofir: entre belleza tanta,  
Con pompa, magestad y reverencia,  
El Sagrario prision es sacrosanta  
Del Leon de Judá, tambien Cordero  
Tierno á el amor, pero al desden severo.
157. Está sobre el Sagrario colocada  
Una Imagen hermosa de MARIA,  
De gran primor, de la Pasion llamada,  
Del alma melancólica alegría:  
Talla preciosa de marfil labrada;  
Las manos junta, y quando las desvía  
Cinco heridas se ven, que lo sangriento  
Del Hijo fue, mas suyo el sentimiento.

158. De Efigies diferentes se guarnece  
 El cuerpo superior , que la pintura  
 Grata hermosea , pródiga enriquece;  
 Y en medio un nicho , que á beldad tan pura,  
 Que su luz ni se eclipsa, ni anochece,  
 Trono da de preciosa arquitectura,  
 Desde donde preside en perfecciones  
 Angeles , Cielos , luces , corazones.
159. Titular y Patrona Soberana  
 Es esta Aurora hermosa y peregrina  
 ( Del lunar que introduxo la Manzana  
 Libre á influencia superior , divina )  
 Del Convento y Provincia; es la Diana  
 De aquestos bosques , de quien es vecina,  
 A cuyo pie , en eterno parasismo,  
 Es despojo la fiera del Abismo.
160. Es la Luna coturno de su planta,  
 Angeles que la sirven , la rodean,  
 Que á los reflexos de belleza tanta  
 Se perfeccionan , pulen y hermocean:  
 ¡ O quanta dicha , proteccion ó quanta  
 Lograron siempre los que aquí desean  
 En sus Aras por culto reverente  
 Dar en víctima grata pecho ardiente!
161. Una Efigie el Retablo portentoso  
 Corona de Jesus Crucificado,  
 A cuyo soberano pie un precioso  
 Brazo , de talla antigua fabricado,  
 Feliz encierra , ciñe primoroso  
 Del Diego de Alcalá , fuerte Soldado,  
 Reliquia grande , porque en gloria tanta  
 Dios á su Trono la humildad levanta.
162. Dos nichos en los dos Colaterales  
 De otras muchas Reliquias son erarios,  
 En latitud y longitud iguales,  
 Con divisiones de primores varios:  
 En Sagrada Milicia de leales  
 Guerreros guardan estos Relicarios  
 Despojos , que venera la memoria  
 De quien triunfa ya en paz , y reyna en gloria.

163. Del Evangelio á el lado una Capilla  
 De admirable primor , rara hermosura,  
 A Joseph consagró la fé sencilla  
 Con un Retablo , donde la pintura  
 Reduce á líneas tanta maravilla,  
 Como de un Dios la Cuna y Sepultura,  
 Ya adorado de Reyes y Pastores,  
 Ya eclipsado en un Leño entre rigores.
164. Es atlante robusto , soberano,  
 A Deidad que sustenta y que mantiene  
 El Santo Patriarca , ¡ó quan ufano  
 Al Dios Infante que en sus brazos tiene  
 Al pecho arrima tierno el noble Anciano!  
 Donde abrigo en incendios le previene  
 De amor , en que su frente ya nevada,  
 Su juventud atiende renovada.
165. De su esposa asistido (¡qué fortuna!)  
 De cuya mano, tronco floreciente,  
 Aclamando sus prendas una á una,  
 Le dió la dicha , en eleccion patente  
 Del Cielo ; y la que fue como ninguna  
 A Esposo que la sirva reverente,  
 Fiando su candor en perfecciones,  
 Comerciaron entrambos Corazones.
166. Da luz á esta Capilla una ventana  
 Que al pórtico del Templo corresponde,  
 Que resplandores bebe á la mañana;  
 Y enfrente hay un Altar hermoso, donde  
 De un Dios difunto Imagen Soberana  
 Yace , cuya hermosura eclipsa , esconde  
 Sangriento horror , que fue precio infinito  
 Gastado en indultar tanto delito.
167. Esta Imagen del mas ardiente amante  
 Es atractiva tanto , que florece  
 Devocion mucha , religion constante,  
 Que votos rinde, víctimas ofrece;  
 Aun al necesitado mas distante  
 Alcanza su influencia , y le enriquece,  
 Siendo prodigios tantos los que ostenta,  
 Que la fama los dice , no los cuenta.

168. El Coro con su Atril y Librería,  
 Que divide una rexa de madera  
 De la Iglesia , es teatro á la porfia  
 Sagrada , ardiente , que en terrestre esfera  
 A Dios rinde alabanzas : Sillería  
 Breve le cine , en que el primor se esmera,  
 No al descanso , que aunque haya ley que obligue,  
 No hay en fervor trabajo que fatigue.
169. Bellas Pinturas , ricos Ornamentos  
 Hermosean á un tiempo y enriquecen  
 La Sacristía ; nobles ardimientos  
 En competida devocion ofrecen  
 Preciosos dones , porque á el culto atentos  
 Su decencia autorizan y engrandecen  
 Los Fieles que aquí cumplen sus votos,  
 Prodigamente ardientes y devotos.
170. En el testero principal preside  
 De MARÍA una Efigie , semejanza  
 De la otra titular , con quien se mide  
 En fiel imitaci n , aunque no alcanza  
 A competirle rayos que despide  
 Divina Aurora , Luna sin mudanza;  
 Pero copia primores que atesora  
 De original , que original ignora.
171. Es el estrecho Claustro del Convento  
 De ángulos quátro en hermosura iguales  
 Labrado ; sus paredes lucimiento  
 Ostentan con pinturas celestiales:  
 De azulejos vestido el fundamento,  
 A los rayos del Sol reflexos tales  
 Forma , que es , á el que atento los advierte,  
 Lo que deslumbra allí lo que divierte.
172. A una Cisterna el agua se recoge,  
 Que á un ángulo del Claustro se previno,  
 A cuyo cristal líquido se acoge  
 Ardor sediento , que encendió el camino;  
 Si en lluvia se desata , se descoge  
 Preñada nube á influxo que es divino:  
 Aqueste seno en recoger no tarda  
 Los desperdicios líquidos que guarda.

173. El cuarto principal diez monumentos  
 Tiene por Celdas, cuyo espacio breve  
 A dos varas se estiende; allí contentos  
 Los Religiosos, como pena leve  
 Prision tan dura, que aun los movimientos  
 Precisos ciñe, sufren, porque mueve  
 El vuelo libre á celestial bonanza  
 Por inmensos espacios la esperanza.
174. A este cuarto de bóveda labrado  
 Fanal luciente rayos comunica,  
 Quando Febo en cristales sepultado  
 Intima horrores, sombras notifica:  
 De dia su esplendor comunicado  
 Por ventanas, de luces queda rica  
 La mansion, y á faltar, no fuera daño,  
 Donde arde en llama tanta el desengaño.
175. El cuarto superior habitaciones  
 Quatro contiene, y una es Librería;  
 Centro, en que de estudiosas atenciones  
 Cebo fecundo halló noble porfia:  
 En cortejo á devotos corazones  
 Es la pieza inferior Hospedería;  
 Empleo digno de piedad extraña  
 Del gran Filipo Séneca de España.
176. Siendo tan superior, la entrada tiene  
 En la Montaña, y sobre el risco estriva  
 La madera, que el suelo le previene  
 En muro estable de la peña viva;  
 En él el Noviciado se contiene,  
 Taller que en vida amable, aun siendo esquivia,  
 Bien labrados á Dios ofrece tantos  
 Doctos Varones, Místicos y Santos.
177. Del Refectorio es la mayor decencia  
 La humildad Religiosa, abastecido  
 A influxos de Divina providencia,  
 Donde es admiracion ver que al sentido  
 (Siendo el mayor regalo penitencia)  
 El plato, de sazón tan prevenido  
 Se logra, que es desden, aunque sin arte,  
 Del que viciosa ostentacion reparte.

178. De humilde texa es el metal sonoro,  
Barro duro pendiente , que pulsado,  
Con modestia convoca y con decoro  
Comun aliento , ya necesitado:  
Conservale la fé como tesoro,  
Que estableció un prodigio , pues quebrado  
No le vió porfiada diligencia,  
Que buscó en el metal mayor decencia.
179. Al medio dia corre , algo espaciosa  
Para estrechez tanta , una Azotea  
De afan comun recreacion vistosa,  
Siempre ilustrada de la luz febea,  
Coronando la fábrica dichosa,  
Rio , Huerta y Montaña señorea;  
Aunque en su fuerte libre del asalto  
Lo mas humilde , solo es lo mas alto.
180. Este es en suma , en lóbrego bosquejo,  
De este Convento claro el Edificio;  
De virtudes heroicas terso espejo;  
Destierro ardiente universal del vicio;  
Centro de la prudencia y del consejo,  
Donde , al influxo celestial propicio,  
Del Gran Francisco vida porteutosa  
Logra posteridad la mas gloriosa.
181. Este el Castillo Sacro de MARIA,  
Hospedaje de un Dios Sacramentado,  
Donde con prontitud , con alegría  
En culto fervoroso es venerado;  
Que de sus hijos , en feliz porfia,  
(Con pecho en sus finezas abrasado)  
Actos raros , que estrenan penitentes,  
Temeridades son las mas ardientes.
182. Viendo el Demouio frutos tan crecidos,  
Que en el jardin de Dios troncos Sagrados  
En toda virtud fértiles , floridos,  
Al riego de la gracia fecundados  
Producian , á envidias encendidos  
Sus rigores , á el monte derivados,  
Cebándose en frondosas altiveces,  
En el fervor y el fuego ardió dos veces.

183. Sembrados y esparcidos por el viento  
 Robustos troncos, ya leves subian  
 De voraz llama á el ímpetu violento  
 A diáfana esfera, donde ardian;  
 A la porfia del bolcan hambrieto  
 Exálicion ardiente descendian,  
 Y las breñas confusas mas espesas  
 Desatadas en lluvia de pavesas.
184. De tanto extraño incendio pavoroso,  
 Ya del círculo ardiente rodeado  
 Este Sagrado centro Religioso,  
 Hasta ser confusion creció el cuidado:  
 En tan horrible trance, fervoroso  
 Acordó con espíritu el Prelado,  
 Retirar en la Hostia á gruta escasa  
 Fuego, que no consume lo que abrasa.
185. De alto impulso, que el pecho le regía,  
 Obligado, mirando el riesgo cierto  
 De aquel bolcan, con santa valentía  
 Buscó vereda libre en golfo incierto  
 Por donde mas confuso el fuego ardía;  
 Con su familia halló seguro puerto,  
 Que la llama cortés y lisongera  
 Dió paso al que elemento le dió esfera.
186. Ciego bolcan detente, no lastimes  
 Ese Sacro retiro venerable:  
 ¿Cómo bárbaramente osado, oprimes  
 El centro Santo de virtud estable?  
 ¿Cómo ceños ardientes no reprimes  
 Al tocar esa esfera dulce, amable?  
 ¿Qué pena! así sus hijos prorumpian,  
 Sin que bastase el agua que vertian.
187. Voraces iras de elemento rubio  
 En el Sacro Edificio se cebaron,  
 A donde todo el etna y el besubio  
 Su formidable incendio trasladaron:  
 De pavesas en pálido dilubio  
 De la esfera diáfana baxaron  
 Sacros despojos, de virtud retiros,  
 Que á encender ayudaron los suspiros.

188. Anochecido todo el horizonte  
 Quedó, sin esta luz que le ilustraba;  
 En pobreza y ultrage todo el monte,  
 Sin la joya preciosa que abrigaba;  
 Mas porque á nuevas glorias se remonte,  
 La piedad, que con lágrimas regaba  
 Las ruinas, les restituyó entera  
 Toda la hermosa perfeccion primera.
189. Otro segundo incendio, revelado  
 A un Varon exemplar, santo, dichoso,  
 De virtudes portento celebrado,  
 Padebió este Convento; y fervoroso  
 Con su filiacion Santa, allí el Prelado  
 Sagrado Eneas, retiró piadoso,  
 Previsto el riesgo, del incendio horrible  
 Divina ardiente brasa inextinguible.
190. A pocas horas toda la Montaña  
 Mongibelo segundo parecia;  
 De llama ardiente á intrepidez extraña,  
 Aun de Bembezar la corriente ardia:  
 No perdonó aun el risco en la campaña  
 Del ayrado bolcan la batería,  
 Que émulo de la llama del Abismo,  
 En pedernales se abrasó á sí mismo.
191. Destruido quedó todo el Convento;  
 Y por esto el sepulcro donde yace  
 La famosa Muger (raro portento)  
 En que á vida mejor Fenix renace,  
 Se ignora; mas piadoso sentimiento,  
 Que en tal desgracia mal se satisface,  
 Del afan repitiendo los sudores,  
 Restauró á el Edificio los primores.
192. No ha padecido solo estas ruinas;  
 Porque despues un trozo desgajado  
 De unas peñas, que al Cielo estan vecinas,  
 Arrastrando con curso acelerado  
 Gruesos troncados Robles, y de Encinas  
 Robustas resistencias, bruto ayrado  
 Voló con ligereza de la cumbre,  
 En alas de su misma pesadumbre.

193. Destrozó la Capilla de MARIA  
 A su Concepcion pura consagrada,  
 De cuya Imagen , el siguiente dia  
 En el Sagrario , que es de un Dios morada,  
 Y de la del Eterno Padre , habia  
 Despojos que la fé atendió admirada,  
 Que al golpe horrible fueron desperdicio,  
 Que un milagro guardó sin perjuicio.
194. De este escollo que altivo se levanta  
 Sobre el Cielo, exemplar de este Convento,  
 Desplomado otra vez con furia tanta  
 Un pedazo baxó, que su ardimiento  
 No perdonó ni al risco , ni á la planta,  
 Que pudo el curso embarazar violento;  
 Y hasta tocar del rio las espumas  
 Calzó su peso formidable plumas.
195. A el estrépito horrible y espantoso  
 Estremecida toda la Montaña,  
 Asustada tembló ; y el Religioso  
 Cuerpo feliz , que en devocion extraña  
 Los Maytiues cantaba fervoroso,  
 Su empleo no dexó (Sagrada hazaña)  
 Que para un pecho firme en Dios fiado  
 No hay susto , ni hay horror en lo criado.
196. A influencias de mano providente,  
 De MARIA la Casa (¡qué portento!)  
 Libre quedó en peligro tan patente,  
 Que volando por cima del Convento  
 El grave peso del peñasco ardiente,  
 Como el ave ligera por el viento,  
 Quando extrañas esferas leve abraza,  
 No pudo ser ruina , y fue amenaza.
197. ¡Mas cómo podrá el aspid de la envidia,  
 Por mas que escupa su mortal veneno,  
 Este fuerte acabar, que á la perfidia  
 Del vicio en sacra resistencia es freno?  
 Que aunque en asaltos tan frecuentes lidia,  
 La providencia en este breve seno  
 Alientos guarda en pechos penitentes,  
 Que opriman el Dragon de siete frentes.

198. Angeles esforzados, victoriosos  
 Han sido de este Cielo estrecho, santo,  
 Los hijos, en alientos fervorosos  
 Al mundo exemplo y al Infierno espanto;  
 Enredando laureles tan gloriosos,  
 Que texió la aspereza y el quebranto  
 Sus claras sienes, que en combates recios,  
 Del comun enemigo son desprecios.
199. Si una piedra sin manos postró en tierra  
 La Estatua de Nabuco Rey soñada,  
 La humildad hace aquí sangrienta guerra  
 A soberbia en metales fabricada:  
 Voluntaria pobreza, que destierra  
 Torpe ambicion, sin manos derivada,  
 Triunfa, tocando, no el metal extraño,  
 El barro sí, del propio desengaño.
200. Si aquella piedra humilde, misteriosa  
 Fue creciendo hasta ser monte eminente,  
 Que tocaba á la esfera luminosa;  
 Este Convento, piedra penitente,  
 Casi insensible á vida rigurosa,  
 En altos vuelos de virtud creciente,  
 Quando á vista del polvo vil se apoca,  
 Anchos espacios del Empíreo toca.
201. A ser monte de Mirra levantado  
 Crece amarga y prolixa la abstinencia;  
 Monte es ya de Efrain, fertilizado  
 A influxos de Divina Providencia;  
 De Olivas monte en ciencias aclamado,  
 Carmelo en la continua penitencia,  
 Líbano de la Iglesia Militante,  
 Que aspira á ser Sion en la Triunfante.
202. Si de Noé familia separada  
 De la malicia del comun contagio,  
 En los montes de Armenia asegurada  
 Se vió en el Arca en general naufragio;  
 De Francisco familia reservada,  
 Sin que la turbe asombro ni presagio,  
 Pisa estos altos Montes, donde mora  
 Santa, feliz, alegre y vencedora.

203. Y si de allí salieron propagando  
 Segunda vez el mundo los vivientes,  
 Siendo, montes y páramos poblando,  
 Noé tronco fecundo de las gentes;  
 A influencia Divina procreando  
 Este Monte Varones eminentes,  
 Dió al mundo en vida austera, religiosa,  
 Poblacion docta, santa, numerosa.
204. Ya Obispos, Patriarcas, Cardenales,  
 Custodios, Guardianes, Oradores,  
 Comisarios, Vicarios, Generales;  
 Ya Provinciales, Calificadores  
 De él han salido, y en virtud iguales,  
 Mártires, Candidatos, Confesores,  
 Sagrada série, que la Iglesia inunda,  
 Del Serafin propagacion fecunda.
205. De Fray Juan de la Puebla, el venerable  
 Padre y hermano nuestro sin segundo,  
 Esta es la fundacion que ardiente, estable  
 Erigió, cuya luz ilustra el mundo:  
 Exemplo á penitentes admirable,  
 En heroica humildad alto, profundo,  
 Cuya Cabeza aquí sus hijos fieles  
 Conservan, y aun hoy frescos sus laureles.
206. Es otro Paraiso, que al cuidado  
 De influxo atento Celestial, Divino,  
 En las virtudes todas fecundado,  
 Fruto rinde colmado peregrino:  
 Suelo donde el sudor se ve logrado,  
 Que cultura en rigores le previno;  
 Pues de flores y frutos se matiza,  
 Que la mano que rompe fertiliza.
207. Es un remedo atento de la Gloria,  
 A breve esfera Cielo retirado,  
 Donde aun el mismo afan sabe á victoria,  
 En que respira el pecho fatigado;  
 Que de vana delicia transitoria  
 El engaño alhagüeño desdeñado,  
 Como precio de dichas superiores  
 Dulzuras ya se tratan los rigores.

- 208. Con vínculo de amor estrecho unidos  
 Muchos, de un lazo solo aprisionados,  
 Viven aquí Varones escogidos  
 De caridad á incendios abrasados:  
 No hay motivos, ó si hay, desatendidos;  
 Nunca los vió la emulacion ayrados,  
 Que de serena paz en dulce calma  
 Muchos pechos informa solo un alma.
- 209. ¡O quanto persuade su aspereza  
 Mudamente eficaz! tan elocuente,  
 Que en triunfos de constancia y fortaleza  
 Cada individuo és un sermon viviente:  
 Aun las paredes brutas la grandeza  
 Pronuncian de su vida penitente,  
 Que salpicadas de corales roxos  
 Advertencias se escuchan con los ojos.
- 210. Aquí mortificada la inocencia  
 A crudos golpes del rigor se mira,  
 Porque un Dios ofendido, en la clemencia  
 Ceños justos convierta de su ira:  
 Quando torpe, atrevida la insolencia  
 Contra el Cielo en vapor negro conspira,  
 La virtud por el vicio castigada  
 Le embayna á la Justicia ardiente Espada.
- 211. ¡O lo que debe el mundo á tus fervores,  
 Soberano Retiro, Monte Santo!  
 ¿Quántos por tí han burlado los rigores  
 Del centro del horror y del espanto?  
 En tempestad amable los favores  
 Del Cielo el Orbe logra por tí, tanto,  
 Que estan (siendo en virtudes un portento)  
 Mas allá de lo que es merecimiento.
- 212. Vive, ó Cumbre, triunfante, coronada  
 De mas trofeos que Astros el Sol dora;  
 Vive, ó ardiente luz, nunca eclipsada  
 De torpe envidia que tus triunfos llora;  
 Vive plausible, vive asegurada  
 De eterna duracion, que el fin ignora;  
 Y sin que émulo rayo te derribe,  
 Vive tú misma sin mudanza, vive.

213. ¡O quanto ignora el que buye el ocio blando  
 De tu esfera feliz! ¡Quanto se engaña  
 El que en turbadas olas naufragando  
 Desdeña tu quietud, Sacra Montaña!  
 ¡O centro dulce! no desierto, quando  
 Del desengaño un pecho se acompaña:  
 ¡Feliz el que tus bienes solicita!  
 ¡O Soledad! dichoso el que te habita.

### LAUS DEO.



# LOA DE LA SOLEDAD.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Fenix Dama. El Mundo. La Inspiracion. Músicos.*

*Sale Fenix de gala.*

*Fen.* YA que en este ameno prado,  
 en que halló la Primavera  
 planta á planta, y flor á flor,  
 tantos trofeos, que ostenta  
 apacible laberinto,  
 donde (haciendo competencia  
 á ese Globo de diamantes)  
 ignora la vista atenta  
 si acaso es un Cielo el prado,  
 ó es cada flor una Estrella.  
 A dulce prision rendidos  
 mis sentidos y potencias,  
 en cadenas de fragancia  
 y prisiones de belleza  
 se hallan; quiero yo ahora  
 discurrir conmigo mesma:  
 ¿para qué tantos deleytes  
 previno la providencia  
 del Cielo? porque á los brutos,  
 ni las flores lisongan,  
 ni otros primores agradan,  
 ni otras dulzuras deleytan.

*El Mundo al paño.*

*Mund.* Divertida entre las flores  
 está; la ocasion no pierda  
 mi ardid, que he de conquistar  
 tan peregrina belleza.

*Fen.* ¿Quién vió un leon que preside  
 el vulgo bruto de fieras,  
 á cuyo rugir ardiente  
 tiembla asustada la selva,  
 al margen de un arroyuelo,  
 que cou su plata risueña

la aspereza de una roca  
 va mormurando entre arenas,  
 ser árbitro del primor  
 con que entre flores se quiebra,  
 dando alientos de cristal  
 á las plantas que alimenta?

*Mund.* Veré si el deleyte blando  
 su esquivéz áspera templá.

*Sale el Mundo de Galan.*

Fenix, Señora, beldad  
 tan soberana y excelsa,  
 que mejor que en las de Venus  
 arder aromas pudieran  
 en tus aras, dando culto  
 á tus peregrinas prendas  
 por Diosa de la hermosura,  
 y dueño de la firmeza.

*Fen.* No sé q es esto, q el verle *ap.*  
 me asusta á un tiepo y me alegra.

*Mund.* Sin razon contra el cariño  
 dispara el rigor las flechas:  
 ¿la adoracion es desayre?  
 ¿es el rendimiento ofensa?  
 Aun á la Deidad soborna  
 el don, ¿pues cómo desprecias,  
 no solo ya mis caricias,  
 mis suspiros, mis ternezas,  
 sino tantos bienes, tantos  
 placeres como mi diestra  
 hoy á tus pies poderosa  
 pródigamente franquea?  
 ¿Por el sudor y el trabajo  
 quién el ocio blando dexa?  
 ¿es apacible el martirio?

¿es deleytable la pena?  
 ¿quién el gusto y el placer  
 por el sentimiento trueca?  
 ¿por la desnudez la gala?  
 ¿por la hambre la opulencia?  
 ¿el Cetro por el cayado?  
 ¿y el oro por la pobreza?

Quantos metales preciosos  
 la tierra esconde avarienta,  
 quantas perlas el Sol quaja,  
 quantos diamantes engendra  
 el Oriente, quantos frutos  
 la tierra fecunda ostenta,  
 pescados surcan el golfo,  
 aves fatigan la esfera,  
 quantos deleytes, en fin  
 á la fantasía inquieta  
 pueden ofrecerse, tantos  
 en mi dominio se encierran,  
 y á tu beldad serán todos  
 corto sacrificio apenas:  
 logra tu hermosura, Fenix,  
 que solo un error desdeña  
 las fortunas; los sentidos  
 su empleo logren, y tengan  
 en tanta amable delicia  
 su exercicio las potencias,  
 que los brutos, incapaces  
 son de estas dichas.

*Fen.* Atenta

te he escuchado, porque yo  
 sobre esta misma materia  
 discurriendo estaba ahora,  
 dudando qual, en la eterna  
 sabiduria, de tanta  
 variedad hermosa sea  
 el fin.

*Mund.* Hacer deleytable

la vida del hombre es fuerza  
 que fuese el motivo, quando  
 ni perciben, ni penetran  
 los brutos su calidad,

ó escondida, ó manifesta:  
 ¿quién vió un tigre que exámina  
 el bosque con diligencia,  
 impaciente de mirar  
 que á sus rigores no encuentra  
 la presa para el cachorro,  
 que hambrieto dexó en la cueba,  
 suspender al mismo tiempo  
 de su enojo la violencia,  
 por escuchar un gilguero  
 que sobre ramas gorgoa  
 de esmeralda? ¿quién vió un cor.  
 que la aspereza penetra (zo  
 en alas de su temor,  
 pararse á mirar las lenguas,  
 con que le parlan fragancias  
 á el sentido, los que alienta  
 aromas el foro? ¿luego  
 para los brutos ya cesa  
 el fin que el Cielo pretende  
 en los primores que estrena?

*Fen.* ¿Si será para ostentarse  
 la Divina Omnipotencia?

*Mund.* No; porque para ese fin  
 era bastante la inmensa  
 fábrica de tantos globos  
 como en diafana esfera  
 tachonados se descubren  
 de Luceros y Planetas,  
 el Sol y Luna bastaban,  
 ayre, fuego, mar y tierra,  
 efectos tan admirables,  
 que bastantemente muestran  
 en rasgos mudos, ser partos  
 de la Omnipotente diestra.

*Fen.* Casi lugar á la duda  
 el discurso no le dexa:

¿luego son para los hombres?

*Mund.* Sí; porq en la edad primera  
 el Cielo les dió dominio  
 sobre las plantas y fieras,  
 y de él no le ha despojado;

pues vemos q̄ en la edad nuestra,  
tambien á el hombre se miran  
todas las cosas sujetas;  
luego si dominio tiene,  
libertad tambien es fuerza  
que no le falte jamás  
para poder usar de ellas,  
porque darle su dominio  
sin darle el uso, ya fuera  
darselas el Cielo á el hombre,  
como si no se las diera.

Pues si del hombre son todas,  
¿de qué sirven, qué aprovechan,  
si no suelta el apetito  
á sus deleytes la rienda?  
Gostosa la vida vuelven  
los placeres, y si cesan,  
antes es muerte que vida.  
y antes que deleyte es pena.

*Fen.* Vivir quiero, no morir;  
placer quiero, no tristeza;  
rompa el apetito grillos,  
y la voluntad cadenas:  
tuya soy, tuya he de ser.

*Mund.* Hoy tienes á tu obediencia  
todo un Mundo: ¿serás mia?

*Fen.* A seguirte estoy resuelta.

*Mund.* Vamos, Fenix, ¿qué fortuna!  
triunfé, amor, ¡gloriosa empresa!

*A! irse despacio cantan dentro.*

*Music.* Recela tu precipicio,  
errado vas pensamiento,  
que es seguridad dudosa  
la que tiene cerca el riesgo.

*Mund.* ¿A qué aguardas?

*Fen.* Ya te sigo,  
¿pero qué dulces acentos  
son los que el ayre fatigan?

*Mund.* ¿Qué pesar! de mis trofeos  
glorias que aplaude la fama  
repiten dulces los ecos. *Vanse.*

*Salte la Inspiracion de Angel.*

*Insp.* ¡O malograda belleza!  
¿dónde caminas? que temo,  
que procuras á tu vida  
muy tempranos los despeños.  
¡Qué dolor! suspende el paso,  
y á tu hermosura á lo menos  
ten lástima, y no malogres  
tus floridos años tiernos.  
¿A los engaños del Mundo  
te entregas facil? ¿qué yerro!  
si las que son hoy dulzuras,  
serán mañana escarmientos:  
con la luz del desengaño  
tus pasos iré siguiendo,  
que aun á mayor ceguedad  
hay en sus rayos remedio.

*Vase, y sale Fenix sola.*

*Fen.* Ya el alma, serena paz,  
sin los prolixos encuentros  
del discurso en que luchaba  
con dos extremos opuestos,  
ha conseguido, ¿qué dicha!  
quando el uracán soberbio  
de tantas dudas turbaba  
en olas los pensamientos.

*Sientase.*

¿Qué calma tan apacible!  
¡ó que blando sopla el viento!  
ya no hay que temer naufragios,  
nada es golfo, todo es puerto;  
ya en serenidad tranquila  
mis potencias á Morfeo  
en blanda suspension grata  
quieren pagar dulce feudo.

*Quedase dormida: salte la Inspiracion, y cantando dentro, repite representada la copla.*

*Music.* Recela tu precipicio, &c.  
*Insp.* Recela tu precipicio,  
errado vas pensamiento,

que es seguridad dudosa  
la que tiene cerca el riesgo.  
Qué descuidada en tus dichas  
al ocio blando del sueño  
te entregas hoy , porque ignoras  
de una lisonja los ceños.

Quien duerme en el desengaño,  
aun dormido está despierto;  
y quien engañado vive,  
desvelado está y durmiendo.

Abre los ojos , que estan  
aun mas que dormidos ciegos,  
pues no advierten de un engaño  
tanto escondido veneno.

Esa mundana lisonja  
la llorarán como peso,  
quizá quando á la ruina  
sea imposible el remedio.

*Fen.* Deleytes quiero y no penas,  
placeres , no sentimientos.

*Insp.* Sin duda que está soñando,  
la Inspiracion llega á tiempo.  
¿Qué placer es el que buscas?

*Fen.* Deleytes del mundo quiero,  
pues de ellos el Cielo al hombre  
le hizo absoluto dueño.

*Insp.* A mejores glorias tienes  
(dexando el mundo) derecho;  
y si en esas hallar juzgas  
fin que quiete tu deseo:::

*Music.* Recela tu precipicio , &c.  
*Cantan , y repite.*

*Irsp.* Dexa los vanos placeres  
del mundo, que envuelto en ellos  
con el rebozo del gusto  
se disimula el tormento.

*Fen.* No pudo buscarle al hombre  
Dios su daño, de que infero,  
que pues dexó á su alvedrio  
placeres y pasatiempos,  
ya le es lícito el deleyte,  
ya le es decente el festejo.

*Insp.* Usando bien de las cosas  
del mundo, negar no puedo  
ser lícitas; pero aquel  
que las dexare es muy cierto,  
que del desden al compás  
el mérito va creciendo:  
seguridades no busques  
donde es frecuente el tropiezo,

y abraza tú el desengaño  
antes que avise el suceso.  
Vuelve los ojos , y mira  
de tantos como cayeron  
en su misma confianza  
mucho lamentable exemplo.

En la fragilidad misma  
buscar firmeza es gran yerro;  
y si presumes en tí  
singulares los aciertos:::

*Music.* Recela tu precipicio , &c.

*Insp.* Dios te llama , no le cierras  
la oreja á tan dulce acento,  
que pisa la obstinacion  
las líneas de su respeto;  
haz mérito de la dicha,  
y á tan divinos reflexos  
no quieras cerrar los ojos.

*Fen.* Si Dios me busca , ¿qué espero?

*Insp.* Despierta y sigue mis pasos,  
hallarás placer eterno,  
que son los gustos del mundo  
villano vapor , que al fuego  
de un ardiente desengaño  
se desvanece al momento:  
sigue mis pasos no tardes,  
y si tomas mi consejo::: *vase.*

*Despierta , y cantan.*

*Music.* Recela tu precipicio , &c.

*Fen.* ¿Recela tu precipicio,  
errado vas pensamiento,  
que es seguridad dudosa  
la que tiene cerca el riesgo?  
Sin duda que son avisos,

con que (á mis dichas atento)  
 rayos de divinas luces  
 pone á mis ojos el Cielo.  
 Sonora voz, que en el alma  
 influyes tan dulce incendio,  
 aguarda , aguarda , no así  
 sepultes en el silencio  
 flechas de amor disparadas  
 en tus soberanos ecos.  
 ¿Cómo tan presto suspendes  
 la armonía? no tan presto  
 te ausentes, aguarda, espera,  
 porque sepa yo á quien debo  
 alientos para la llama,  
 en que felizmente muero.  
 Transformacion milagrosa  
 ejercitas en mi pecho;  
 ya experimento bolcan  
 lo que antes rebelde hielo:  
 tenga lugar lo piadoso,  
 cese un rato lo severo,  
 y da atencion compasiva  
 á mis ansias y á mis ruegos.  
 No huyas quando te busco,  
 pues me buscas quando niego  
 la atencion al desengaño  
 del alma seguro centro.  
 ¿Por qué me buscas dormida,  
 si te vas quando despierto?  
 ¿por qué me matas, si buscas  
 para mi vida el remedio?  
 no me castigues (¡ay triste!)  
 pues la libertad te ofrezco,  
 y es de tu acento en la llama  
 digno holocausto mi pecho.  
 ¿Dónde vas que no te alcanzo?  
 ¿dónde estás que no te encuentro?  
 para que á quien debo avisos,  
 deba tambien documentos:  
 mucho huyes, pues ahora  
 de mis suspiros el viento  
 aun no te alcanza: el rigor

sin duda te presta el vuelo.

*Musc.* No temas tu precipicio,  
 seguro vas pensamiento.

*Fen.* Mas ya te muestras humana  
 en las penas que padezco;  
 seguridad me prometes;  
 prosigue, y sepa los medios  
 proporcionados al fin  
 de la dicha que pretendo.

*Musc.* Que quien de Dios está cer-  
 está del peligro lexos. (ca,

*Fen.* ¿Luego está cerca de Dios  
 quien le busca? no penetro,  
 en mar de dudas que surco,  
 golfo de tantos misterios;  
 pero buscando tu norte  
 iré tus pasos siguiendo,  
 divina voz.

*Sale la Inspiracion.*

*Insp.* No prosigas,  
 que ya te salgo al encuentro.  
 Y para que con las dudas  
 no esté el discurso perplexo,  
 no esté absorta la razon,  
 ni el ánimo esté suspenso,  
 te declararé el enigma.

*Fen.* Prosigue, que ya te atiendo.

*Insp.* Quien á Dios busca, le halla  
 tan en si mismo, que es cierto  
 que buscándole, le encuentra  
 dentro del mismo deseo.  
 Aguardando está á que pulse  
 el corazon movimientos  
 amorosos que la gracia  
 alienta; y es tan á un tiempo  
 el buscarlo y el hallarlo,  
 que ignora el discurso atento,  
 si es lo primero el buscarlo,  
 ó el hallarlo es lo primero.  
 Un rayo de luz envia  
 con que dispone el sujeto,  
 que es la Inspiracion, y aquesta

mueve con impulso tierno  
 la voluntad, porque busque  
 en tan soberano centro  
 la dicha; á mi pues, me envia  
 para que haga lo mismo  
 contigo, porque benigno  
 Padre, con piadoso celo  
 te solicita las glorias  
 que ofrece al hombre por premio  
 de penas, que se coronan  
 de laurel de luz eterno.  
 Obedece á la razon,  
 y en perpetuo cautiverio  
 el apetito se ajuste  
 de la prudencia á los fueros;  
 huye deleytes profanos  
 del mundo.

*Fen.* Y para ese efecto,  
 ¿qué medio es mas eficaz,  
 es mas seguro y mas cierto?

*Insp.* La soledad, porque en ella,  
 aunque el hombre vive expuesto  
 á ruinas siempre, son  
 mucho menores los riesgos.  
 Los ojos, que son del alma  
 puntuales mensajeros,  
 en la soledad no encuentran  
 noticia que turbe el pecho.  
 Riscos, troncos, aves, flores,  
 en ella son los objetos  
 que atienden, que solo obligan  
 á alabar su Autor en ellos;  
 no del adorno profano  
 el desorden de estos tiempos,  
 prision de la voluntad,  
 sombra del entendimiento.  
 Ni ven del digno castigo,  
 ni del indigno ven premios,  
 que encienden la irritacion  
 del mas templado y mas cuerdo.  
 No hay triunfos de la malicia,  
 ni de la virtud desprecios;

no censuras del ocioso,  
 ni engaños del lisonjero.  
 Del poderoso violencias,  
 usuras del avariento,  
 ultrages de la justicia,  
 de la insolencia trofeos;  
 y en fin (¡qué felicidad!)  
 no ven, aunque esten abiertos,  
 del hipócrita humildades,  
 ni altiveces del soberbio.  
 El oido solo escucha  
 de las aves los gorgoros,  
 y el rumor de los arroyos  
 que se despeñan risueños;  
 no de engañosas sirenas  
 alevoso canto tierno,  
 ni en labio torpe, profano  
 el blando silvo de Venus.  
 En dura opresion, del pobre  
 no se escucha allí el lamento,  
 ni el rumor de la cadena  
 que arrastra el que está sin yerros:  
 ni lastiman del rendido  
 suspiros tristes, ni menos  
 se envidian del poderoso  
 aplausos que lleva el viento.  
 No irritan bachillerias  
 de un presumido discreto,  
 ni oprime allí formidable  
 la pesadumbre de un necio:  
 ni áspero en el oprobrio,  
 ni en la lisonja alhagüeño  
 se atendió jamás un labio,  
 ó ya blando, ó ya severo.  
 El gusto, en la soledad  
 sazonado el alimento  
 logra, sin el artificio  
 que el vicio añadió por cebo.  
 Sirve á la sed el cristal  
 brindado en los arroyuelos,  
 no en copas de oro, que gula  
 y soberbia introduxeron;

y en fin , los sentidos todos  
 tienen su exercicio , menos  
 lo que puede ser peligro,  
 lo que puede ser exceso.  
 Dulce calma las potencias  
 gozan , sin que en su sosiego  
 hallen motivos , que á el alma  
 puedan turbar el contento.  
 El entendimiento , solo  
 tiene en la virtud su empleo,  
 sin que en campo de ambicion  
 batallen los pensamientos;  
 solo guarda la memoria  
 los beneficios inmensos  
 de un Dios para venerarlos,  
 pues no basta á agradecerlos.  
 La voluntad vive libre,  
 sin que susto ni recelo  
 la afixa , y de la razon  
 ama el blando cautiverio;  
 y en fin , son tantas las glorias  
 que abriga en su feliz seno  
 la soledad , que las cuentan  
 la admiracion y el silencio.  
 Vuelve los ojos á tantos  
 como habitando Desiertos  
 son ya poblacion dichosa  
 de ese globo de luceros.  
 Fenix eres , renacer

podrás , que el sagrado incen dio  
 hará aliento del desmayo,  
 y cuna del monumento.  
 No dilates tantas dichas,  
 y executa desde luego  
 avisos tan importantes.  
*Fen.* Seguir tus luces pretendo,  
 porque para mi obediencia  
 son leyes tus documentos.  
*Insp.* Y pues con esto aseguras::  
*Fen.* Y pues consigo con esto::  
*Insp.* Tantas dichas como noto::  
*Fen.* Tatas glorias como advierto::  
*Insp.* Que no procuran los malos::  
*Fen.* Que solo gozan los buenos::  
*Insp.* Quando buscas::  
*Fen.* Quando hallo::  
*Insp.* El desengaño::  
*Fen.* El acierto::  
*Insp.* Que deseas::  
*Fen.* Que procuro::  
*Insp.* Porque huyes::  
*Fen.* Porque dexo::  
*Insp.* Los placeres engañosos::  
*Fen.* Los deleytes lisongeros::  
*Insp.* Que guian al precipicio::  
*Fen.* Que caminan al despeño::  
*Insp.* No hay sino ir á ejecutarlo.  
*Fen.* Voy gustosa á disponerlo.

DASE FIN A LA LOA.





# EL ESCANDALO DEL MUNDO

Y PRODIGIO DEL DESIERTO.

## COLOQUIO DE LA MUGER FAMOSA.

HABLAN EN ÉL LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Cárlos, Galan.*

*Vanidad, Criada.*

*Luzbel.*

*Aurora, Dama.*

*Eusebio, Galan.*

*El Engaño, Criado.*

*Taravilla, Gracioso.*

*El Padre Siles, Anciano.*

*Músicos.*

### ACTO PRIMERO.

*Salen Aurora y Vanidad.*

*Aur.* **A**L margen de aquesta fuente  
pretendo templar mi fuego,  
si puede tener sosiego  
un amoroso accidente.

*Van.* En su cristal trasparente  
se mira tu gentileza;  
no hay en la naturaleza  
quien compita tu arrebol.

*Aur.* Si; mas una niebla al Sol  
suele empañar la belleza.

*Van.* A ese donayre, á ese brio  
los brilladores diamantes  
ceden, y muchos amantes  
sacrifican su alvedrio;  
en las almas señorío  
tienes, de amor eres Diosa.

*Aur.* Bien; pero como la rosa  
con espinas se introduce,  
á costa de Venus luce

teñida en púrpura hermosa.  
Flores las finezas son,  
pero espinan los desvelos,  
que las puntas de los zelos  
me pican el corazon,  
porque aunque es mi condicion  
los Galanes desdeñar,  
á Cárlos llevo á estimar,  
y en zelos el pecho se arde.

*Va.* Presto védrá. q aun no es tarde,  
y es muy constante en amar:  
¿pero tú zelos?

*Aur.* ¿Pues no?

*Van.* Aunque el tenerlos no aprue-  
el confesarlos repruebo. (bo,

*Aur.* ¿Y por qué?

*Van.* Direlo yo.

Quien sus zelos confesó,  
su agravio como es constante  
publica, y es importante

ocultarlo, porque infama,  
que el desayre de la Dama  
es vanidad del amante.

¿La hermosa florida estancia  
del Jardin, no te divierte?

*Aur.* Como es mi pena tan fuerte  
no se alivia.

*Van.* Tu constancia  
siento; porque es de importancia  
que seas, si por tu vida,  
tibia para ser querida,  
porque el mas enamorado,  
en viéndose muy amado,  
ó se descuida ó se olvida.  
Pero porque te diviertas,  
un remedio te he de dar.

*Aur.* No puedo, si es olvidar.

*Van.* Lo primero no lo aciertas,  
quando sospechas inciertas  
crees facil.

*Aur.* No te espantes,  
que amo, y soy muger.

*Van.* Pues antes  
por eso en la pena hay medio.

*Aur.* Y di, ¿qual es el remedio?

*Van.* Hablar en otros amantes:  
Eusebio tambien te quiere.

*Aur.* Es necio, y me cansa ese  
hombre.

*Van.* Dexa q el desden me asombre:  
¿de qué el ser mio se infiere?

*Aur.* Hombre que no considere  
que cansa, y con el desprecio  
porfie, ¿no ha de ser necio?

*Van.* Pues yo infero, y con verdad,  
que no es esa necesidad.

*Aur.* ¿Pues qué?

*Van.* Estimacion y aprecio.

Quien ama favorecido  
es en su fé interesado;  
mas quien ama despreciado  
quiere el desden y el olvido:

¿qual de los dos habrá sido  
en la fineza mas ciego,  
el que no malogra el ruego,  
ó el que con desden pretende?  
¿el que en el hielo se enciende,  
ó el que se calienta al fuego?

*Aur.* No lo has discurrido mal.

*Van.* ¿Pues por qué tanto desden?

*Aur.* Porque es el amor tambien  
inclinacion natural.

*Van.* Pues si fino, si leal  
sigue tu luz, no es razon  
que desprecies su aficion.

*Aur.* ¿Y si no puedo quererle?

*Van.* Es deuda favorecerle,  
ya que no es inclinacion:

¿y Don Juan?

*Aur.* Doylo al olvido,  
que es muy pobre.

*Van.* ¿O desgraciado!

¿y Don Diego?

*Aur.* Es muy preciado  
de discreto y entendido.

*Van.* ¿Y Alexandro?

*Aur.* Es presumido.

*Van.* Bien; mas no has de desprecia-

*Aur.* ¿Pues qué he de hacer? (llos.

*Van.* Engañallos.

*Aur.* ¿Y el crédito?

*Van.* Se asegura;  
que es gloria de una hermosura  
el tener muchos vasallos.

*Aur.* Sazonada y lisongera  
estás.

*Van.* ¿Lisongera? ¿en qué?  
sino hay (luego que te ve)  
Galau que por tí no muera.

*Aur.* Mas en su veloz carrera  
Apolo toca el ocaso:  
¡ay de mí!

*Van.* ¿Por qué haces caso  
de una sombra, una ilusion?



*Carl.* ¿Que ya es tuya Vanidad?

*Tar.* ¿Pues no ves que estoy vacío?

*Salen á la escena.*

*Carl.* Aurora, cuyos candores  
envidia la luz primera,  
porque en tu beldad pudiera  
brillar con rayos mejores.

*Aurora un lienzo á los ojos.*

Señora, ¿qué desconsuelos  
son esos? ¿quién atrevido  
hoy tanta luz ha ofendido?  
que yo haré, viven los Cielos,  
que á mis iras:

*Aur.* ¿Ay de mí!

no Carlos, yo mis congojas  
sufiré, que si te enojas,  
ya te irritas contra tí.

*Carl.* De mí mismo tomaré  
la venganza, y la tomara  
ahora, si imaginara  
que te ofendia mi fé:  
¿yo ofenderte, dueño mio?  
eso no, porque mi vida  
es tuya, y ser mi homicida,  
fuera mucho desvarío:  
¿de qué pues, nace el pesar?  
que el discurso no lo alcanza.

*Aur.* A mí solo tu tardanza  
pudo obligarme á llorar;  
combatida de celos  
tu ausencia me daba enojos,  
y así en agua por los ojos  
se liquidaban mis celos.

*Carl.* ¿Celos, quien tanto te adora,  
y hace de su incendio alarde?

*Aur.* ¿Pues cómo vienes tan tarde?

*Carl.* Para mí siempre es la Aurora,  
que al paso que se obscurece  
el dia entre sus desmayos,  
de tu sol con muchos rayos  
segundo dia amanece.

*Van.* A usted digo, camarada,

¿algo no le hemos de oír?

*Tar.* Tengo mucho que decir,  
como quien no dice nada.

*Van.* Diga pues, ¿qué hace aturdido?

*Tar.* Pensandolo con cuidado,  
porque vaya bien pensado,  
ya que yo estoy mal comido.

*Van.* Casi á espanto me provoca  
tarabilla tan callada.

*Tar.* No ves que no tengo nada  
que se me venga á la boca;  
pero ya que haya de ser,  
¿en qué materia he de hablar?

*Van.* De una que haga el paladar.

*Tar.* Pues tratemos de comer.

*Van.* El verte me maravilla  
tan grosero con mugeres,  
y mas conmigo.

*Tar.* Que, ¿quieres  
que suelte la tarabilla?

*Van.* Pinta, por darme placer,  
tu fineza con primor.

*Tar.* Vaya pues, que esto de amor  
es pintar como querer. *habl.ap.*

*Aur.* Digo que estoy satisfecha:  
¡ay Carlos, lo que me debes!

*Carl.* Nunca ligera te cebes  
en una vana sospecha,  
que si en un incendio lucho,  
no es razon que tus enojos  
desperdicien de tus ojos  
las perlas, que valen mucho.

*Van.* ¿Quánto Carlos se detiene! *ap.*

*Aur.* Ya no he de tener disgusto.

*Van.* A mí me tiene con susto *ap.*  
el pensar si Eusebio viene:  
así pienso remediar  
aqueste riesgo. Señora,  
de recogerte es ya hora.

*Carl.* Solo vivo yo de estar  
á tus ojos; pero quiero,  
que ya que estás sin cuidados,

de los recelos pasados  
descanse el rigor severo.

*Aur.* Un alma vive en los dos:  
¿serás firme?

*Carl.* Soy constante.

*Aur.* ¿Serás fino?

*Carl.* Soy tu amante.

*Aur.* Pues Carlos, á Dios.

*Carl.* A Dios. *Vanse.*

*Eusebio al paño.*

*Eus.* Esta es la casa, este el centro  
de aquel hermoso prodigio,  
imán de los corazones,  
y de las almas hechizo.

¿Qué confusa está la noche!

Ahor, si me eres propicio,  
tengo de hacer en tus aras  
del corazón sacrificio.

Este es el Jardín, yo entro,  
que pues abierto el postigo  
ha dexado la Criada,  
que haya ocasion es preciso.

*Sale por una puerta, y Carlos y Tabilla por otra.*

*Tar.* Toda tu vida es encanto,  
baste ya, cuerpo de Christo,  
que á estas horas y en ayunas  
puede enflaquecer los riscos.

*Carl.* En presencia de mi dueño  
se hacen instantes los siglos:  
vanos; mas si no me ensaño  
hácia esta parte he sentido  
pisadas, y del Jardín  
entre las ramas ruido:  
veré quien es.

*Tar.* No te alteres,  
que quizá seré yo mismo,  
porque todo el año ando  
hecho alma en pena contigo.

*Carl.* ¿Quién va?

*Eus.* Solo le faltaba *ap.*  
este hazar á mi martirio.

*Carl.* ¿Hombre ó ilusion, quié eres?  
responde, ó mi acero limpio  
dar sabrá á tu atrevimiento  
el merecido castigo.

*Tar.* Señor, no se han de llevar  
las cosas tan por los filos.

*Eus.* Soy un hombre desgraciado,  
que á fuerza de su destino  
hoy viene buscando aquí  
la muerte por beneficio.

*Carl.* ¿Pues cómo villano, aleve,  
á pisar te has atrevido,  
neciamente deslumbrado.  
el sagrado de este sitio?  
Con la vida pagarás  
tu locura. *riñen.*

*Tar.* Jesu Christo,  
con que pólvora se cascan,  
bien lo dicen los cruxidos.

*Carl.* ¿Qué bien resiste las puntas!

*Eus.* Va eroso es mi enemigo; *ap.*  
mas yo he de morir matando,  
pues desespero el alivio.

*Tar.* Señores, bueno está ya,  
esto de reñir poquito,  
sea gallina ó no sea;  
yo no puedo mas conmigo,  
que esto de las cuchilladas,  
ni aun las quiero en el vestido.

*Eus.* Herido estoy, Caballero.

*Carl.* Yo tambien estoy herido,  
prosigase la pendencia.

*Aurora dentro.*

*Aur.* Cielos, ¿qué extraño conflicto  
es este! hácia el Jardín  
de espadas suena ruido:  
ola, presto, sacad luces.

*Eus.* Yo busqué mi precipicio;  
hoy mi ceguedad me ha muerto.

*Carl.* Muere, traidor. *cae Eus.*

*Eus.* Si un rendido.  
que su estrella a tus pies pone,

mueve tu piedad, te pido  
no me acabes, sin que el alma  
con los socorros precisos  
de la Iglesia, se disponga  
para tan largo camino.

*Carl.* Dime quien eres.

*Eus.* Despues  
lo sabrás.

*Carl.* Fuera delito

el negarte lo que pides.

*Tar.* ¡O que bien lo hemos reñido!

hace mucho la compañía.

Vive Dios que está macizo;

Señor, yo sé que te pesa,

sí, ¿el hombre era un buen hijo.

*Vanse llevando á Eusebio, y salen  
Aurora y Vanidad con luces.*

*Aur.* ¡Ay de mí! ¿si será Cárlos?

*Van.* Aquí hay luces.

*Aur.* Ya se han ido,

¡qué tormento! muerta estoy:

¿Cielos, qué habrá sucedido?

¡qué pesar! ¡ó estrella esquiva!

*Van.* Y bien, ¿por qué tan prolixo  
sentimiento?

*Aur.* Porque ignoro

si Cárlos es muerto ó vivo:

¿qué he de hacer? valedme Cielos.

*Van.* Pues caso que eso haya sido,

¿qué te aflige? otro hallarás

y otros mil, como imagino,

mas á tu gusto, y que sean

mas atentos y mas finos:

ea, template Señora,

que ofendes tu Abril florido;

¿quántos han muerto por tí?

*Aur.* Si bien la cuenta averiguo

juzgo que pasan de veinte,

y de ciento los heridos.

*Van.* Si despues de todos esos

hubo un Cárlos, yo colixo

que despues tambien de Cárlos  
habrá otros muchos tan dignos  
de tu amor, y quizá mas.

*Aur.* ¡Qué bien! tu dictamen sigo;

mañana tendré otro amante,

que aunque á Cárlos he querido,

en pasando solo un dia,

otro en su lugar admito.

*Van.* Eso has de hacer, esa es vida,

sigue tu libre alvedrío,

mueran ellos, y vivamos,

que lo demas es morirnos:

¿no puede ser que mañana

algun Mayorazgo rico

halles, que el número aumente,

de muchos que has destruido,

en galas y pasatiempos?

*Aur.* Mucho el consuelo te estimo.

*Van.* Que sí, Señora, tu garbo

es una red del Dios Niño,

generalmente eficaz

para prender apetitos.

*Aur.* Dices bien; y pues Morfeo

dulce calma á los sentidos

influye, ven Vanidad.

*Van.* Vamos, y lo dicho, dicho.

*Vanse, y salen Cárlos y Tarabilla.*

*Carl.* ¡Tal desgracia! confuso y

afligido

me tiene, ¡que esto me haya su-  
cedido!

¡ó fortuna severa,

quanto fuiste en mis dichas li-  
songera!

¿mi amigo Eusebio muerto?

¡qué pena! ¡q dolor! ¡q desacierto!

influxo esquivo de astro lo destina,

qél mismo fue el autor de su ruina;

¡ó tirana hermosura!

que mal de tus lisonjas se asegura

un pecho enamorado, (do.

¿ tu alevéspleudor sigue engaña

*Tar.* Señor, ya es desacierto  
quexarte tanto.

*Carl.* Calla, que estoy muerto.

*Tar.* ¿Y lo dices de veras?  
si tú estuvieras muerto no sintie-

*Carl.* O aleve, ingrata Aurora, (ras.  
¿así ofendes un alma q te adora?  
¿quién creyera mudanza,  
en quien lloraba solo mi tardanza?  
Yo muero, Tarabilla.

*Tar.* Antaño la campana de Velilla  
se tocó, y fue una cosa muy sonada;  
mas tu has dado mayor la cam-  
panada.

*Carl.* Mal templo mis enojos.

*Tar.* Tú comido de amor, yo de  
piojos  
nos vemos, y aunque yo mi pe-  
na arguya,  
mi comezon no trueco por la tuya;  
que huyas el riesgo digo,  
mira que D. Octavio tu enemigo,  
padre del muerto, es noble y po-  
deroso,

y nos anda buscando cuidadoso.  
*Carl.* El ausentarme ya tengo acordado,  
y en este Monasterio retirado  
entre tanto estaré: si tú quisieras  
llevarle á Aurora:::

*Tar.* ¿Qué? ¿hablas de veras?  
¿yo llevarle? tu labio no prosiga,  
aunq me leve, no sé quien me diga.

*Carl.* ¿Si te doy por premio este dia-  
no irás? (mante,

*Tar.* Si tú lo mandas, al instante,  
porq me precio y de buen criado,  
y en mandándome, soy muy bien  
mandado.

*Carl.* Toma, y este papel con todo  
le lleva. (empeño

*Tar.* Venga, y voy. *vase.*

*Carl.* ¿O ingrato dueño!  
ya veo en mis agravios  
que tus finezas eran de tus labios,  
pues la voz las decía,  
y todo el corazon las desmentía;  
mas bien merece pena tan severa  
quiert en constancia de muger es-  
pera. *vase.*

*Salen Aurora y Vanidad.*

*Aur.* ¿Las cartas que me traxo el  
*Van.* Estas son. (Escudero?

*Aur.* Dame, que leerlas quiero.

*Van.* ¿Que en leer tantas cartas no  
te enfades!

*Aur.* No, que soy inclinada á no-  
vedades.

*Van.* A la puerta llamaron segun  
creo. *vase.*

*Aur.* Pues mira tú quien es, mien-  
tras yo leo: *lee para sí.*  
¿que atento es y que urbano!  
en fin, basta ser hombre corte-  
sano. *prosigue.*

¿Regocijada nueva!  
cosa es que á mi la inclinacion me  
De la Corte me escriben, (lleva  
q triunfantes los Reyes apercit en  
al Monte de los Angeles jornada,  
despues de la Conquista de Gra-  
¿ocasion excelente! (nada  
ocurrirá sin duda mucha gente  
porque el Quarto Fernando es So-  
que brilla,

y Astro grande la Reyna de Cas  
Doña Isabel su esposa, (tilla  
Venus del mar, y de las selvas  
Diosa.

Allá he de ir, pues no hay causa  
que me ataje:  
¿qué puedo yo perder en el viage  
veré de nuestros Reyes la gran  
deza,

del sitio la aspereza;  
y en fin, lucir espero  
entre tanto Señor y Caballero.

*Salen Tarabilla y Vanidad.*

*Tar.* Señora, beso n.íl veces  
los coturnos de esas plantas.

*Aur.* Tarabilla? bien venido  
seas; di como lo pasa  
Cárlos, que estoy con cuidado  
de la pendencia pasada.

*Tar.* Bien Señora, que aunq herido  
salió, la herida no es nada.  
Su amigo Eusebio, con quien  
fue la pendencia (¡qué gracia!)  
ha dado ya en comer tierra,  
lo demas dirá esta carta.

*Dale un villete que abre, y lee  
para sí.*

Agradecerselo puede  
á los filos de esta espada.

*Van.* ¿Tú valiente?

*Tar.* Si tu vieras  
las puntas que yo le entraba.

*Van.* ¿Puntas?

*Tar.* Sí; ¿de qué te admiras?  
que yo las tengo por gala.

*Van.* Calla, que eres muy gallina.

*Tar.* Y tú eres un poco paba.

*Van.* Ligera, mas no en creer  
mentiras de mas de marca.

*Tar.* Pues digo que soy un puerco,  
si es por eso tu matanza,  
ya que para conocerme  
entendimiento te falta.

¿Hay voluntad?

*Van.* Ni aun memoria.

*Aur.* Mucho siento que se vaya;  
mas á mi me está mejor, *ap.*  
que iré mas desahogada.

*Tar.* ¿Qué me respondes, Señora?

*Aur.* Dile á Cárlos de palabra  
que siento mucho su auseacia,

y que vea que me manda,  
pues sabe quan suya soy.

*Tar.* ¿No le escribes?

*Aur.* Esto basta,  
que el sentimiento no da  
lugar á escribirle.

*Van.* Estaba  
por decirte que eras necio.

*Tar.* Mas que te digo dos gracias.

*Van.* ¿Gracias tú?

*Tar.* Las tengo, y muchas.

*Van.* Sí; pero serán pesadas:  
vete pues.

*Tar.* A Dios. *vase.*

*Van.* Señora,  
¿qué dice el papel?

*Aur.* Que trata  
de irse á Flandes: muchas quejas,  
muchos zelos, muchas ansias;  
y yo otro viage pienso  
hacer.

*Van.* ¿Dónde?

*Aur.* Á la Montaña  
de los Angeles, que allá  
me avisan los Reyes pasan  
á dar gracias de sus triunfos.

*Van.* Ojalá fuera mañana.

*Aur.* Resuelta estoy, por que quiero  
ver la Corte, y lo que pasa  
entre Grandes y Señores  
que á los Reyes acompañan;  
lucir en fin.

*Van.* ¡O que bien  
lo has discurrido! ¿á qué aguar-  
vamos luego á prevenir (¿das?)  
todas las joyas y galas,  
que yo me ofrezco á ponerte  
tan preñada y tan vizirra,  
que sea allí tu hermosura  
el dulce imán de las almas.

*Aur.* A disponer el viage.

*Van.* Feliz será la jornada. *vanse.*

*Salen Luzbel y el Engaño.*

*Luzb.* Quien pudiera embarazar el impulso y el camino de esta Muger, que imagino que su vida ha de enmendar. Aunque al Monte su desvelo con vanos intentos guia, no quisiera, quando es mia, que me la quitase el Cielo. Mas si con la Vanidad ha de hacer esta jornada, mal podrá la desdichada salir de su ceguedad.

*Eng.* Luzbel, si intentas su daño, conmigo le has de lograr, yo no te puedo faltar, mi Padre eres, yo el Engaño; y así puedes discurrir los medios para esta empresa, que hasta asegurar la presa en todo te he de asistir.

*Luzb.* Lo que he llegado á pensar, es que á Carlos afición tuvo, y en esta ocasion en él me he de transformar. La caricia y el favor otra vez la ha de prender, que no es facil de romper la dulce prision de amor.

*Eng.* Yo en forma de Tarabilla haré el papel del criado; de esta suerte disfrazado será facil persuadilla á que á la Ciudad se vuelva, donde ha sido celebrada. Vanidad es su criada, y le hará que lo resuelva. Pero me tiene admirado tu recelo: si el venir á este Monte es por lucir, ¿de qué tienes el cuidado?

*Luzb.* Es verdad; pero el temor

á mi esperanza hace guerra, que es un prodigio esta Sierra, que mueve al mas pecador. Porque en aqueste Convento (¡mas no sé como lo diga!) triunfa siempre mi enemiga, Pura en su primer aliento: y si entra en él como es llano esta Muger, yo presumo será mi esperanza humo, que aquí ninguna alma gano.

*Eng.* Ella se ve celebrada; y que no podrá es muy cierto quedarse en este Desierto, que es vida desesperada.

*Luzb.* Ya comienza su camino, ¡pese á mi tormento extraño!

*Eng.* Vamos, que con este engaño triunfarás como imagino. *vans.*

*Salen Aurora de camino con Sombrero y penacho, y Vanidad.*

*Aur.* ¡Hermoso sitio! ¡admirable es la eminencia del Monte! ¡y por todo el horizonte es la aspereza agradable! ¡Que aquí la naturaleza entre estos riscos gigantes, labre de flores fragrantés tan peregrina belleza! ¡Que las fuentes cristalinas de la cumbre desatadas formen en Grutas, quajadas, labores tan peregrinas!

*Van.* Vamos, Señora, al Convento donde los Reyes estan.

*Aur.* A cada paso me dan estos riscos mas contento.

*Van.* No te diviertas en poco; vamos, que los Cortesanos quedarán al verte ufanos, y el mas cuerdo será loco.

Brillará allí tu hermosura  
desluciendo la mas bella.

*Luzbel en forma de Carlos, y Engaño en la de Taraxilla, ocultos entre las ramas.*

*Luzb.* ¿Qué bien la incita á perdella!

*Eng.* ¿Qué bien su riesgo procura!  
¿qué diestra la Vanidad  
al precipicio la guia!

*Luzb.* Eso tiene de ser mia.

*Aur.* ¿O qué hermosa variedad!

*Luzb.* Si yo por desvanecido  
desde el Empíreo caí,  
esta ha de perder por mí  
la gloria que yo he perdido.

*Aur.* En este risco se atieude  
una Gruta.

*Van.* Ea, Señora,  
no te diviertas ahora.

*Aur.* El prodigio me suspende.

*Luzb.* Ahora tu ardid importa,  
Engaño; y pues tú me ayudas,  
¿á qué aguardas? di, ¿q dudas?

*Eng.* Aunque Vanidad la exórta  
á que suba con cuidado  
á la Corte, porque ciegue,  
mas seguro es que no llegue.

*Luzb.* ¿Cómo lo tienes trazado?

*Eng.* Aquí ahora mi desvelo  
ha discurrido veloz  
que se lo diga una voz,  
que imagine que es del Cielo.  
Dirale que se resuelva  
á huir la confusion  
de la Corte, y la ocasion,  
y que á su patria se vuelva.

*Musíc.* Para que subas triunfante  
á ver la Corte del Cielo,  
el huir de la del suelo  
te ha de ser muy importante.

*Aur.* Para q subas triunfante, &c.  
¿Cielos, qué es esto que oí,

que me eleva y me suspende!  
lo que me entibia, me enciende:

¿Música del Cielo aquí?

¿qué resolveré, ¡ay de mí!

quando sin luz y sin norte  
dudo lo que mas me importe?

¿qué confusion! ¿qué desvelo!

¿qué para subir al Cielo  
es embarazo la Corte?

¿qué he de hacer? volverme quie-

¿si será imaginacion? (ro:

¿qué dudo? esta es ilusion

en el ayre lisongero:

subir resuelvo, ¿qué espero?

que esta fingida harmonia

sombra es de la fantasia;

triunfe la curiosidad,

que el ver tanta Magestad

no impide la dicha mia. *camina.*

*Musíc.* Para q subas triunfante, &c.

*Aur.* Harmonia Celestial

sin duda es esta; mas no:

¿Música del Cielo yo,

siendo torpe y sensual?

¿quien vió confusion igual?

pasar pretendo adelante;

mas suspende el curso errante

pensamiento, que es preciso

obedecer el aviso

para que subas triunfante.

Decid, ¿qué haremos los dos

en tan confusa porfia?

no subir es cobardía,

volverse, agradar á Dios:

¿decid pensamiento vos

si importa enfrenar el vuelo?

y entre el temor y el recelo

mirad lo que resolveis,

pues baxando, subireis

á ver la Corte del Cielo.

Mas llena de Cortesanos

considero la Montaña,

y en ella hay, sin el de España,  
 Rey de Cielos soberanos,  
 Angeles tambien humanos  
 que reboza el mortal velo  
 le asisten, ¿pues qué recelo?  
 esta Corte he de buscar,  
 que así se podrá lograr  
 el huir de la del suelo.  
 ¿Pudo ser engano? no,  
 ¿y será ilustracion? sí,  
 ¿será sueño lo que oí?  
 no, que estoy despierta yo:  
 dos veces te amonestó  
 que huyas de lo inconstante,  
 ve pensamiento adelante;  
 y en casa tan soberana,  
 no atender la Corte humana  
 te ha de ser muy importante.  
*Entra por una puerta y sale por otra.*

*Eng.* Las mismas armas que yo  
 tomé para derribarla,  
 son causa para esforzarla;  
 ¡qué mal mi ardid se logró!  
*Luzb.* ¿Quando tu astucia no erró?  
*Eng.* No me motejes severo,  
 tuyo fue el error primero.  
*Luzb.* ¿Que esto llegue á padecer!  
 ¡y me vea yo ofender  
 con los filos de mi acero!  
*Aur.* Ya hemos llegado á la casa  
 Soberana de. *MARIA:*  
 no sé que nueva alegría *ap.*  
 siento, el corazon se abrasa  
 en fuego dulce y sabroso.  
*Van.* A ese garbo, á ese primor,  
 no habrá en la Corte Señor  
 que no se rinda dichoso.  
 Y extraño en tu vizarría  
 recelos de un temor vano.  
*Aur.* ¿A centro tan Soberano  
 quién llega con osadía?

llegar pretendo, y parece *ap.*  
 que me aprisiona el horror,  
 y en un sagrado temor  
 el corazon se estremece.

*Van.* O estás sin tí, ó no te entiendo;  
 ¿qué te asusta y te suspende?  
 solo á tus gustos atiende.

*Aur.* ¡O Señor, quanto te ofendo!

*Luzb.* Ya es tiempo de embarazar  
 la entrada, ¡ó pese á mi enojo!

*Van.* ¿Qué novedad, ó qué antojo  
 te asusta?

*Eng.* Ya quiere entrar,  
 y yo pasar no es posible  
 de esos sagrados umbrales.

*Luzb.* De nuevo crecen mis males;  
 ¡qué tormento tan terrible!  
 yo tampoco, que si entrara,  
 la fábrica del Convento  
 sobre la esfera del viento  
 con mis iras arrojara.

*Van.* De Príncipes y Señores  
 se ve el Monte coronar.

*Aur.* Ea Señor, yo he de entrar,  
 ayudad vos mis temores. *ap.*

*Va á entrar, y salen Luzbcl y el Engaño.*

*Luzb.* ¿Aurora? dueño querido?

*Aur.* ¿Carlos? ¿qué es esto q veo?

*Van.* Cumplióse ya tu deseo:  
 á buen tiempo hemos venido.

*Eng.* ¿Qué te parece, Señora?  
 gran fineza por tus ojos;  
 mucho extraño tus enojos,  
 ria y no llore la Aurora.

*Luzb.* Mi dueño, ¿de que es el llanto?  
 ¿te da enojo, por tu vida,  
 el verme? por tu venida  
 atropellé riesgo tanto  
 por verte en esta Montaña.

*Van.* Fineza singular fue;  
 mucho te obliga su fé.

- Eng.* ; Hay suspension mas extraua!
- Aur.* En la Iglesia quiero entrar,  
soberana maravilla  
que en culto sagrado brilla;  
despues podremos hablar.
- Luzb.* Un alma vive en los dos.
- Aur.* Dexa eso para despues.
- Luzb.* Rendido estoy á tus pies.
- Aur.* Dexame Cárlos por Dios.
- Eng.* Poco debe á tu cuidado  
la fineza de mi dueño.
- Van.* Señora, depon el ceño,  
tratale con mas agrado.
- Aur.* Esto, Cárlos, ha de ser;  
yo en esta Iglesia primero  
tengo de entrar. *vase.*
- Luzb.* ;Rigor fiero!
- Eng.* No la pude detener.
- Luzb.* ;Que haya entrado á mi pesar!
- Eng.* Desespero de mí mismo.
- Luzb.* Al arma ; aquí del Abismo.
- Van.* Presto te has de despícar.
- Luzb.* Yo con torpes ilusiones  
he de hacer que aunq no quiera,  
vuelva á abrasarse en la hoguera  
de vicios y de pasiones:  
ea, ardides del Infierno,  
vuestro Príncipe os convoca.
- Eng.* Rindase esta firme roca.
- Van.* Vuelva á vivir sin gobierno.
- Luzb.* Ea pues, alto á seguir  
su alcance, que mi rigor,  
aunque le pese á su Autor,  
al vicio la ha de rendir. *vanse.*

## ACTO SEGUNDO.

*Cantan dentro el Verso* Averte faciem tuam à peccatis meis ; *y corriendo una Cortina se descubre un Santo Christo , y una Imagen de MARIA Sra. Nra. en un Altar, y Aurora de rodillas.*

*Aur.* **P**ELÍCANO amoroso,  
que desatado en hondas carmesíes  
tu pecho generoso,  
inundaste la tierra de rubíes,  
dando el precio tus venas  
con que poder pagar culpas ajenas.  
Inocente Cordero,  
que de un duro Madero estás pendiente,  
mis culpas considero;  
no desprecies de un pecho penitente  
el dolor y el gemido,  
quando á tus pies se arroja arrepentido.  
La ovejuela perdida  
soy que te busca, buen Jesus amante,  
llorando ya la vida  
que en la selva del vicio gasté errante;  
las fuentes de mis ojos  
templen de tu justicia los enojos.

Salga en llanto deshecho  
 el duro corazon del pecho mio;  
 y el rubí de tu pecho  
 encienda á mi tibieza el hielo frio:  
**Médico Soberano**  
 del alma , mi salud fio en tu mano.  
 Si das á quien te ruega  
 como pida con fé quanto pretende,  
 yo si hasta ahora ciega,  
 ya con la luz que el desengaño enciende,  
 con viva fé te pido  
 prestes á mi oracion atento oido.  
**Redentor Soberano,**  
 si á una lágrima sola derramada  
 te muestras tan humano,  
 ya me ves en las mias anegada,  
 que en amoroso fuego  
 me abraso al mismo paso que me anego;  
 con levantarme ahora,  
 quando al mundo es notoria mi caída,  
 (¡ay de mí pecadora!)  
 tu clemencia será mas conocida;  
 no deshagas tu hechura,  
 en que brilla la luz de tu hermosura:  
 ablanda de mi pecho  
 este bruto diamante endurecido,  
 y en lágrimas deshecho  
 por los ojos se vierta enternecido;  
 pues el mas duro y fiero  
 se labra con la Sangre de un Cordero.  
**Sacra luz de mis ojos,**  
 por mis perdidos pasos insolentes  
 cesen ya los enojos;  
 y si auxilios no alcanzan suficientes  
 para hacer estas paces,  
 no me niegues Señor los eficaces.  
**Y vos, Divina Aurora,**  
 de pecadores Madre y Abogada,  
 siendo mi intercesora,  
 suspended al rigor la ardiente espada,  
 que es tanta mi malicia,  
 que aunque hay piedades temo la justicia.

Brille vuestra clemencia,  
 Madre de un Dios inmaculada y  
 pura,  
 no severa sentencia  
 escuche un alma que el perdon  
 procura;  
 vuestra misericordia  
 el Iris ha de ser de mi concordia.  
 Ea, Reyna escogida,  
 rogad por esta humilde pecadora;  
 la enmienda de la vida  
 ofrece el corazon, que ya la llora:  
 me anegaré entre tanto  
 en las corrientes de mi amargo  
 llanto.

*Cantan dentro.*

*Mus.* Para huir la tempestad,  
 Muger, en el golfo incierto  
 del mundo, seguro puerto  
 tendrás en la soledad.

*Correse la Cortina, y levantase  
 Aurora.*

*Aur.* ¿Es sueño, ó es ilusion?  
 Cielos, ¿qué es esto que escucho?  
 Soberana voz me advierte  
 sin duda el puerto seguro:  
 mi Señor, mi Dios, mi Padre,  
 ¡ó quanto debo, ó que mucho  
 á tus influencias, quando  
 tus misericordias busco!  
 ¿Pero cuándo á los suspiros  
 pronta tu oreja no estuvo,  
 sin permitir que un instante  
 esté el corazon confuso?  
 venció divina violencia  
 del Sagrado coral rubio;  
 mas será la gloria mia,  
 aunque es de tu Sangre el triunfo.  
 ¡O tierno amante del hombre  
 quanto es el incendio tuyo,  
 pues de mi tibieza el hielo  
 arde á su divino influxo!

Anegueme en sus corrientes  
 de tu Sacro pecho augusto,  
 Puerta Real, que desata  
 las piedades á diluvios;  
 y este corazon, que dando  
 al vicio profanos cultos,  
 se exaló holocausto torpe  
 en supersticiosos humos,  
 ya mejorado al incendio  
 de tu soberano impulso,  
 suba generoso aroma  
 resuelto en noble tributo.  
 Desde luego las riquezas  
 galas y pompas renuncio,  
 vanas flores, de quien son  
 tardos escarmientos frutos.  
 Quedate aleve, tirano,  
 traidor, lisongero mundo,  
 donde es el aliento muerte,  
 donde es la vida sepulcro:  
 y donde siempre el engaño,  
 mintiendo fingidos bultos,  
 da cuerpo á la vanidad,  
 da constancia á lo caduco.  
 Hoy sin que Carlos me vea,  
 que á mis dichas se interpuso,  
 daré la vuelta á mi Patria  
 con acelerado curso;  
 para que mi exemplo en ella  
 restaure los que el insulto  
 de mi relaxada vida  
 al precipicio conduxo.  
 Daré á los pobres mis bienes,  
 que es el logro mas seguro  
 para hallarlos mejorados  
 en eterno erario juntos.  
 Y despues en esta selva  
 los retirados y ocultos  
 senos me darán alvergue,  
 que así el Cielo lo dispuso.  
 Porque entre brutos aquí  
 de tanto apetito bruto,

con la penitencia, ceda  
á la razon el orgullo.  
A Dios Monte, hasta tanto  
que vuelva á tu centro inculto:

¡ó buen Dios! por vos se logre  
lo que es mas de vuestro gusto.

*Vase, y salen el Engaño y Vanidad.*

*Eng.* ¡Gran prodigio!

*Van.* Jamás ví  
resolucion tan valiente;  
sin ser vista de la gente  
se fue, y me ha dexado á mí.

*Eng.* Abrasada en caridad  
á su Patria se volvió.

*Van.* Sabré derribarla yo.

*Eng.* ¿Cómo?

*Van.* Soy la Vanidad,  
y dorándole los daños  
su constancia he de vencer,  
que no es facil de romper  
costumbre de tantos años:  
yo podrá hacer resistencia  
á gustos, ocios, placeres,  
ni á galas, que en las mugeres  
tienen superior violencia.

Toda la mundana gloria  
le hará instancia hasta vencer.

*Eng.* Pues la guerra le he de hacer  
yo solo con la memoria;  
porque nota mi cuidado  
muchos que despojos fueron  
de mi ardid, porque volvieron  
los ojos á lo pasado.

Hubo un castigo fatal,  
que no ha tenido segundo,  
porque ya estuviera el mundo  
lleno de estatuas de sal.

*Se le Luzbel.*

*Luzb.* ¡Tal mudanza! desespero  
de mí mismo, ¡duro trance!  
¡que todo mi ardid no alcance

este triunfo! ¡rigor fiero!  
Vanidad? Engaño? ¡aquí  
tan despacio, quando estoy  
abrasado en iras hoy?

*Eng.* Por obedecerte á tí,  
de la conquista de Aurora  
tratando estamos los dos,  
quando se convierte á Dios.

*Luzb.* Su mudanza el pecho llora:  
en su Patria reducida  
está desde que salió  
de ese Monte, sin que yo  
sus buenas obras impida.  
De ninguno es visitada;  
y la que escándalo fue  
de todos, allí se ve  
por su virtud celebrada.

Y en sus créditos contemplo  
de mi Imperio el perjuicio,  
que no dañó tanto el vicio,  
como restaura el exemplo.  
Resiste mis invasiones  
con esfuerzo peregrino,  
que en casa y por el camino  
le ofrecí mil tentaciones;  
y ella con pecho constante  
las aparta y las desvia,  
y para confusion mia  
de todas síle triunfante.

Con muy profunda humildad  
(solo el nombrarla me irrita)  
en su Patria se exercita  
en obras de caridad.

Pródiga (¡dolor severo!)  
aunque fue mal adquiriendo,  
á pobres ha repartido  
sus joyas y su dinero.

Y en fin:::

*Eng.* Cesa, no prosigas;  
y no hay que desesperar,  
pues no ha de perseverar  
constante por mas que digas.

*Van.* ¿Toda la sagacidad  
se rinde? ¿y todo el poder  
tiembla, siendo la muger  
la misma fragilidad?

*Luzb.* Ni es temor, ni es rendimien-  
ira sí, bien se colige. (to,

*Eng.* ¿Qué te asusta?

*Van.* ¿Qué te aflige?

*Luzb.* Mas que mi eterno tormento  
me ofende el ver que era mia,  
y á influencia soberana,  
dexando la pompa vana,  
hácia Dios los pasos guía.  
Que quando á vicios se daba,  
(estando ocioso mi influxo)  
á mi dominio reduxo  
tantos como derrivaba.  
Y hoy que el Cielo solicita  
reducida, no son no  
tantos los que ella me dió,  
como son los que me quita.  
¿Qué tormento! en fin, ¿ los dos  
qué discurris en su daño?

*Eng.* Yo haré q̄ vuelva á su engaño.

*Van.* Yo haré que no siga á Dios.

*Luzb.* ¿Cómo lo habeis de trazar?

*Eng.* Diralo la execucion.

*Van.* Verás la disposicion.

*Luzb.* Pues aprisa á executar,  
que en Dios fixa la esperanza  
comienza ya su camino;  
y es riesgo, como imagino,  
cada instante de tardanza:  
haced que su intento tuerza  
con ardientes prontitudes,  
antes que de sus virtudes  
cobre el hábito mas fuerza.  
¿O quien traxera á el Abismo  
ese globo de diamantes,  
y sus luces mas brillantes  
á un eterno parasismo!

*Vanse.*

*Sale Aurora con vestido modesto  
y un Santo Christo en la  
mano.*

*Au.* Señor, ¿que ha llegado el tiépo  
en que á tus luces divinas  
no son del pecho mis ojos  
cerradas puertas esquivas?  
¿qué he sacudido el letargo,  
en que de torpe malicia  
al blando arrullo, estuvieron  
mis potencias tan dormidas?  
¿O quanto Señor, ó quanto  
tus influxos se acreditan,  
pues son brasas ya en mi pecho  
las heladas rebeldías!  
¿ó quanto Señor mis ojos  
durmieron, mas no dormian,  
cegaban sí, pues no vieron  
la verdad de mis cenizas!  
¿que fragil villano polvo  
de tus ardientes caricias  
esquivo diese al desden  
sagrada llama encendida!  
¿que de vapor vil profano  
densa niebla, torpe. altiva,  
fea, obscura, se opusiese  
á todo el Sol de mis dichas!  
¿que estando de aquezas venas  
calientes aun todavia  
los corales, á una muerte  
trocaba yo tanta vida!  
¿y tú á vista de error tanto,  
templando de la justicia  
el ceño, en misericordias  
trocaste amante las iras!  
¿ó Señor! tú de tí mismo,  
por tan alta maravilla,  
logra aplausos, que no alcanza  
por mas que mi labio grita.  
El pecho que al desengaño  
ya noble aliento respira,  
hasta lo que no es delito

contra sí mismo le irrita.  
 De aquese elevado Monte  
 la densa breña texida  
 verá en mis rigores mucho  
 de lo que en mí no castigas.  
 Da tú á mi flaqueza alientos,  
 pues mis pasos encaminas.  
*Sale la Vanidad disfrazada en  
 hábito penitente.*

*Van.* Con el disfraz penitente  
 será facil persuadirla; *ap.*  
 mas ella viene. ¡Ay de mí!

*Aur.* ¿Quién á esta parte suspira?  
 una muger penitente,  
 si no me engaña la vista,  
 se descubre, llegar quiero,  
 que ella me dará noticia  
 de la Montaña: Señora,  
 Dios la guarde.

*Van.* Hermana mia,  
 bien venida sea.

*Aur.* En fin, *ap.*  
 esta resolucion mia  
 no es singular por lo menos.

*Van.* Digame, ¿á dónde camina?

*Aur.* Antes quisiera saber  
 de su penitente vida  
 algo para mi consuelo;  
 perdone si es grosería:  
 ¿qué venerable! *ap.*

*Van.* No hermana,  
 que en la obediencia sus dichas  
 logra aquesta sierva inutil,  
 que aun de pisar es indigna  
 la tierra.

*Aur.* ¿Humildad notable! *ap.*

*Van.* De la Soberbia soy hija, *ap.*  
 porque soy la Vanidad;  
 pero aquí esta hipocresía  
 importa mucho: mas ya  
 que de escucharme se digna,  
 de mi vida quiero hacerle

relacion breve y sucinta,  
 por no cansarla.

*Aur.* Discretos *ap.*  
 labra la virtud.

*Van.* Amiga,  
 yo nací en una Ciudad  
 de la Bética Provincia  
 de padres nobles y ricos,  
 (¿qué dixe? mas es precisa  
 la noticia, que ya sé  
 que el obrar bien califica,  
 y que la mas virtuosa  
 es solo la bien nacida)  
 fui sola en mi casa; en esto  
 sabrá, sin que yo lo diga,  
 el regalo, la opulencia,  
 la estimacion, la caricia,  
 y el vicio con que mis padres  
 me criaron desde niña:  
 el ocio y el pasatiempo  
 fue la escuela en que aprendia  
 desdeñes de la virtud,  
 incendios de la lascibia.  
 La licencia con la edad  
 creció; y aquí me permita  
 que sin tocar en lo hermoso  
 ni en lo discreto, prosiga,  
 que aunque son prendas, que ya  
 padecieron la ruina  
 comun, como es gloria propia,  
 aun hay en mis venas frias  
 alguna sangre que pueda  
 asomarse á las mexillas.

*Aur.* ¿Qué modestia! *ap.*

*Van.* Quanto fui  
 celebrada y atendida  
 de mil Galanes, que ciegas  
 mariposas, repetian  
 tornos de falsa hermosura  
 á la escasa luz mentida,  
 la ruina general  
 de todos aquí lo diga,

(¡ó quanto aquesta memoria  
 el corazon martiriza!)  
 cansada ya de sufrir  
 de mi relaxada vida  
 los tormentos que el deleyte  
 por instantes multiplica,  
 pues demas de los desvelos,  
 zelos, queexas, ansias, iras,  
 pependencias, heridas, muertes  
 y otros sustos, la polilla  
 ya de mi conciencia propia  
 me atormentaba prolixa,  
 dexé el mundo, y retirada  
 á esta Montaña vecina,  
 que de los Angles llaman  
 con razon, pues la acredita  
 una vida celestial  
 de Varones que la habitan,  
 he vivido algunos años  
 retirada y escondida  
 de todo humano comercio  
 con este trage que mira,  
 tratando como deleyte  
 la aspereza mas esquivá.  
 Pero como á la experiencia  
 la mística disciplina  
 debe el magisterio, yo,  
 con noticias adquiridas  
 de graves inconvenientes  
 que encuentra quien se retira  
 á la soledad, me vuelvo  
 á la Ciudad, advertida  
 con la experiencia de quanto  
 importa la compañía.

*Aur.* ¡Cielos, ¿ es esto que escucho!

*Van.* Esta en fin, hermana mia,  
 mi vida es.

*Aur.* ¡ Valgame Dios! *ap.*

*Van.* Parece que suspendida  
 se ha quedado, ¿ pues qué siente  
 de mi relacion?

*Aur.* Me admira

que diga que en el Desierto  
 hay inconvenientes.

*Van.* Hija,  
 y muy grandes.

*Aur.* ¿ Quales son?

*Van.* No quisiera ser prolixa;  
 primeramente mas fuertes  
 las tentaciones se avivan  
 como la diversion falta:  
 el consejo, que dirija  
 las dudas de la conciencia,  
 ¿ quién le dará? cada dia  
 suele faltar el sustento,  
 de que el cuerpo necesita,  
 y el cuidado de buscarle  
 tiene el alma divertida:  
 si enferma en la soledad,  
 mal la dolencia se alivia;  
 si batalla, no hay á quien  
 pedir favor; si peligra  
 y cae, ¿ quién hay que le alargue  
 una mano en la caída?  
 sin el calor del exemplo  
 suele estar el alma tibia;  
 y si emprende, suele ser  
 temeridad la conquista.  
 Los Sacramentos, que son  
 báculos á que se arrima  
 la fragilidad humana,  
 ¿ quién allí los administra?  
 El silvo de la serpiente  
 asusta, sino lastima;  
 y el bramido de los brutos  
 sino ofende, atemoriza:  
 los Templos, donde se logran  
 misericordias divinas  
 á diluvios, ¿ qué distantes!  
 Grutas toscas, ¿ qué vecinas!  
 cuyos lóbregos horrores,  
 aun mas que llaman, retiran;  
 y en fin, ¿ qué motivo encuentra  
 exterior, que allí convida

el alma á arder fervorosa,  
 quando en la Ciudad se miran  
 frecuentes en noble culto,  
 que á Dios la Iglesia dedica?  
 Allí::: pero que me canso,  
 quando aun no basta una vida  
 de dos siglos á contar  
 los peligros y fatigas  
 de él solo; pues demas de esto,  
 ¿que la desnudez afixa  
 no es preciso? y sobre todo,  
 no sé que haya ley escrita  
 que obligue á la austeridad,  
 que como esté el alma limpia,  
 ni las galas embarazan  
 la virtud, ni las comidas.  
 ¿Que solo se salva el pobre,  
 y el poderoso peligra,  
 no es error? pues vemos tantos  
 Reyes y Reynas, que ricas  
 telas vistieron, y el plato  
 con sazón muy peregrina  
 comieron, que hoy venerados  
 sobre las aras se miran;  
 claro está.

*Aur.* ¿Valgame el Cielo!

*Van.* ¿Pues qué siente?

*Aur.* ¿Extraño enigma! *ap.*

si freno exterior me para,  
 impulso interior me incita.

*Van.* ¿Le ha dado pena el oirme?  
 segun el semblante indica,  
 parece que á este Desierto  
 hoy sus pasos encamina,  
 y de sus riesgos ahora  
 la ha turbado la noticia.

*Aur.* Valedme, Señor. *ap.*

*Van.* Lo yerra;  
 se ve que no lo medita;  
 pienselo mejor, y tome  
 de término algunos dias,  
 que se arrepiente despacio

quien se resuelve de prisa.  
 Vengase ahora conmigo,  
 pues mi profesion la misma  
 es que pretende.

*Aur.* Señor, *ap.*

tú mis pasos encamina;  
 mas ¡ó con quanta violencia  
 secreto impulso me anima!

*Van.* ¿Qué resuelve?

*Aur.* El proseguir  
 mis intentos.

*Van.* ¿Qué desdicha!

engañada va sin duda;  
 su perdicion me lastima.

*Aur.* Si le dixo la experiencia  
 los peligros que me avisa,  
 yo no he de retroceder  
 por mas que el temor me afixa,  
 hasta que me desengañe  
 tambien la experiencia misma  
 y así á Dios.

*Van.* ¿Que no hay remedio?  
 mucho de sus fuerzas fia.

*Aur.* De mí nada, de Dios todo.

*Van.* ¿O qué engañada camina!  
 vaya en paz: lloro su riesgo.

*Vase.*

*Aur.* Quié busca á Dios no peligra.

*Al irse Aurora por otra puerta,  
 sale el Engaño en forma de Taravilla  
 con hábito de Ermitaño.*

*Eng.* Cierto que me causa espanto  
 mi propia virtud, á fuera  
 tentaciones: ¿quién creyera  
 que fuese yo tan gran Santo!  
 ¿mas que es lo que miro! Aurora?

*Aur.* Taravilla? ¿á dónde vas?

*Eng.* San Taravilla dirás,  
 engañada estás, Señora.  
 Cárlos, y no te alborote  
 la noticia que es urgente,

murió, y yo di en penitente,  
aunque me faltó mi azote.

*Aur.* ¿Dónde vas?

*Eng.* Su reverencia  
me llaman. Voy al Lugar,  
que allá suelen convidar  
á un hombre á hacer penitencia:  
en estos Montes marchitos  
no se halla la comida,  
y allá pasará la vida  
con algunos milagritos.

*Aur.* ¿Milagros?

*Eng.* Sí; el Moscatel  
es licor, que por ser tal,  
qualquier hombre principal  
hará milagros con él:  
en fin, yo voy al poblado.

*Aur.* ¿Y el Desierto?

*Eng.* No convino,  
que allá no hay gota de vino,  
aunque esté un hóbne arrobado.

*Aur.* ¿Hoy quando en tu traje toco  
la aspereza y el rigor,  
tienes todavia humor?

*Eng.* No, porque he purgado poco:  
¿te acuerdas de Carlos?

*Aur.* Yo

á Dios rogaré por él.

*Eng.* Hombre de peso y fiel:  
¿y de sus amores?

*Aur.* No.

*Eng.* ¿Querrás verle?

*Aur.* ¿No murió?

*Eng.* Sí;  
mas fuiste de él tan querida,  
que aun pienso que tiene vida  
para morirse por tí.  
¿Quieres verle?

*Aur.* Aquesa fuera  
una maravilla rara.

*Eng.* ¿Si yo le resucitara,  
que mucho milagro fuera?

*Aur.* Y en fin, ¿te vas al poblado?

*Eng.* Temo un robo.

*Aur.* Es bobería.

*Eng.* Qué piensa usted, cada dia  
me miro yo arrebatado.

*Aur.* ¿La soledad vas huyendo,  
y del Monte te desvias?

*Eng.* Sí Señora, en quatro dias  
me he hecho un Santo tremendo;  
tengo muy grande caudal  
de milagros, y no es bien  
que en la soledad esten,  
que no se gasta un real.

*Aur.* Eso es vender, como infiero,  
la virtud. y á Dios ofende.

*Eng.* No Señora, no se vende,  
sino se da por dinero.

Nada le mueve, ¿qué pena? *ap.*

*Aur.* Tu constancia va perdida.

*Eng.* Soy hombre de buena vida,  
y quiero pasarla buena:  
no mas Monte, que son yerros  
donde el jabalí amenaza,  
porque vivir con la caza  
es una vida de perros.

*Aur.* Dios ayuda.

*Eng.* ¿A dónde vas  
por este Monte intrincado?  
que no te lo he preguntado.

*Aur.* Algun dia lo sabrás.

*Eng.* Si el ser Santa te movió,  
son discursos perdularios,  
que andar en los Calendarios  
es para hombres como yo.  
Tu lo yerras.

*Aur.* No prosigas;  
vete en paz, y por mí harás:::

*Eng.* ¿Y es?

*Aur.* Que tú á nadie jamás,  
que aquí me has visto le digas.

*Vanse, y sale Luzbel.*

*Luzb.* ¿O pese á mi vanidad!

¡pese tambien á mi engaño!  
 firme roca el desengaño  
 volvió su fragilidad.  
 No la han podido vencer  
 las dos pasadas ficciones;  
 mas que todas mis pasiones  
 me atormenta esta Muger.  
 Volcanes mi pecho escupe  
 que abrasarán este Monte;  
 mas antes que á él se remonte  
 y que sus senos ocupe,  
 pues aqueste es el camino,  
 y por aquí ha de pasar,  
 que en él tengo de triunfar  
 de su constancia, imagino.  
 Haré que al ir caminando  
 encendida en sus fervores,  
 ecos de torpes amores  
 ocupen el ayre blando.  
 Contra su desden esquivo  
 he de ostentar mi poder;  
 aquí le quiero poner  
 aqueste papel lascivo.  
 Le alzaré quando le vea,  
 y de su pasada gloria  
 despertará la memoria,  
 quando sus finezas lea.

*Dexa un papel.*

Allí tambien, pues no ignoro  
 quanto se dexó vencer  
 de la codicia, poner  
 quiero aquesta joya de oro,

*Dexa caer una joya.*

que si al brillar, como infero,  
 su roxo esplendor alzó,  
 si la guarda, triunfo yo,  
 y si la desprecia, muero.  
 A Bembezar llega ya,  
 y allí trueca á mi entender  
 el vestido, á una Muger  
 que ropa labando está.  
 Ya prosigue su camino;

¡ó quanto enciende mis llamas  
 su humildad! desde estas ramas  
 su conquista determino.

¡Qué en una flaca Muger  
 para tan sangrientas lides  
 quepa esfuerzo! ¡y mis ardides  
 aun no la puedan vencer!

*Quedase al paño, y sale Aurora con  
 vestido bumilde, y el Sto. Christo  
 en la mano.*

*Aur.* Soberano dueño mio,  
 Padre y Señor, á quien debo  
 tanto, que se hace imposible  
 lo agradecido y lo atento.  
 Hoy por tantos beneficios  
 os doy; mas como mi obsequio  
 ha de poder alcanzar  
 á ser agradecimiento.  
 Sed en mí quien á vos mismo  
 favores tan estupendos  
 sepa agradecer, que yo  
 sin vos, ni aun lograrlos puedo.

*Luzb.* ¡Qué tierna le habla! ya *ap.*  
 de dar la batalla es tiempo;  
 al arma, que á sus finezas  
 en iras estoy ardiendo.

*Cantan dentro.*

*Music.* Idolatrado imposible,  
 en cuyo incendio de nieve,  
 busco Mariposa amante  
 la ventura de perderme.

*Aur.* Cielos, ¿qué es esto que escucho?  
 ¿en este Monte desierto,  
 hay quien el ayre fatigue  
 con amorosos acentos?  
 No es posible, aun todavia  
 de mis pasados excesos  
 hay rastro, y hecha á lisonjas,  
 aun dura en mi oreja el eco.  
 ¡O Señor, qué mala he sido!  
 pero aunque sean mis yerros  
 tan grandes, aun todavia

á tus piedadés no excedo.

*Music.* En tus ojos hermosos  
mas facil fuera el arderme,  
si una sospecha del alma  
no apagara lo que encienden.

*Aur.* Favor Padre, y Señor mio,  
que estos amantes requiebros  
si los atendió el agrado,  
ya los escucha el recelo.  
Afuera, vanas lisonjas,  
cuyo escondido veneno  
si lo gusté como alhago,  
lo lloro ya como riesgo.  
Ilusion es del Demonio  
sin duda, valedme Cielos;  
y vos en tanto peligro  
no me dexeis.

*Luzb.* ; Qué tormento! *ap.*  
pero no podrá el segundo  
si venció el primer encuentro.

*Aur.* Por buscaros tierno amante,  
de mi Patria me destierro,  
y en ella dexo; mas no,  
que con vos todo lo tengo.  
No me dexeis, Señor mio,  
quando os busco: ; mas qué veo?  
si no me engaño, un papel  
allí se mira en el suelo.  
; Si del comun enemigo  
será astucia? ; ó lo que temo  
sus ardides! mas que digo:  
; no puede algun pasagero  
haberlo perdido? sí;  
; y ser de importancia? es cierto:  
; luego será caridad  
levantarlo? bien lo infiero;  
y por si á alguno le importa,  
yo quiero abrirlo y leerlo.

*Alza el papel y lee.*

Dueño mio de mi vida:  
; ó traidor! que bien recelo  
tus ardides, ; dueño mio?

; cómo reprimo los ceños?  
; qué locura! solo vos  
sois de lo criado el dueño.  
Y este papel, que profano  
dictó el apetito necio,  
que mis delitos me acuerda,  
lleve en átomos el viento.

*Rompelo.*

Solo vos el dueño mio  
sereis, y mis pensamientos  
bien nacidos, solo atiendan  
la dicha de obedeceros.

*Luzb.* Resistió el segundo asalto,  
; qué pesar! pero al tercero  
apelan mis esperanzas.

*Aur.* Desde este risco soberbio,  
del tiempo desden robusto,  
el Religioso Convento  
de los Angeles, Alcazar  
de MARIA, en su primero  
instante pura, se atiende,  
; qué alegría! ; mas qué es esto!  
una joya de oro aquí  
está, ; qué pesar su dueño  
tendrá de haberla perdido!  
guardarela; ; mas qué intento!  
; yo joya, quando en el mundo  
fueron mi mayor tropiezo?  
mas podré restituirla  
á quien la perdió, ; qué yerro!  
quando pretendo que nadie  
sepa de mí; demas de esto,  
; no puede tener en ella  
algun engaño encubierto  
mi enemigo? ea, Señor,  
en vuestro nombre la dexo.  
Quedate embuste precioso,  
aleve, brillante incendio,  
en cuya ardiente lisonja  
se abrasaron tantos pechos.  
Quedate aspid engañoso,  
que entre flores el veneno

escupes, que tu valor  
le logra solo el desprecio.

*Luzb.* ¡Qué esto mire! de mis iras  
crece á ser bolcan el fuego.

*Aur.* Vos Señor, pues ya he llegado  
á este sitio, donde espero  
vivir á vuestra influencia,  
morir en servicio vuestro,  
descubridme de una Gruta  
tosco, breve, obscuro seno,  
en que viva retirada  
de todo humano comercio.

*Luzb.* Conquistaré su constancia  
por mas que la aliente el Cielo.

*Aur.* A este viviente cadaver  
dad Señor alojamiento  
mientras vive, tal, que sea  
sepulcro en estando muerto.  
Mas ya á esta parte descubro  
un risco cabado y hueco,  
cuyos toscos pedernal s  
me darán estrado y lecho.  
En sus rústicas entrañas  
naturaleza un bostezo  
formó breve, mas le sobra  
á quien aspira á lo inmenso.  
Fiada en vuestro favor  
difícil hazaña emprendo,  
que huyendo de mí cobarde,  
me encuentro en vos con aliéto.  
Del desamparo en que estoy  
á vuestra influencia apelo,  
que así llorarán mis triunfos  
enemigos tan sangrientos.  
Ya me sepulto, Dios mio,  
dad á mi flaqueza esfuerzo,  
que sin vos todo me asusta,  
pero con vos nada temo.

*Entrase por la puerta de una Cueva  
que estará formada á un lado,  
y sale Luzbel.*

*Luzb.* A qué guardan mis enojos,

que no arrancan de su centro  
estos montes y estos riscos?  
volcanes exála el pecho.

Aquí de mi poder todo,  
Ministros del Lago Averno,  
¿no veis de una vil Muger  
los ultrages que padezco?  
Contra tí y en favor mio  
se ha de armar todo el Infierno:  
Muger, no te has de escapar,  
aunq̄ te defienda el Cielo. *vase.*

### ACTO TERCERO.

*Salen el Engaño y la Vanidad.*

*Eng.* ¡ Absorto estoy, Vanidad,  
que en una muger tan debil  
quepa resistencia tanta!

*Van.* Batería la mas fuerte,  
que jamás á fragil muro  
dí de vil polvo, rebelde  
resistió, y antes su pecho  
con la tentacion, mas fertil,  
fecundado en las virtudes  
logró sezonadas mieses.

*Eng.* De mi porfia tambien  
triunfó altiva, sin deberle  
todos sus pasados vicios  
ni aun la memoria mas leve.

*Van.* Mal lance Luzbel ha echado.

*Eng.* Perderala fixamente,  
porque aunque es fragil muger,  
el Cielo la favorece.

*Van.* ¿Dónde ahora estará? vamos  
á buscarle; pero él viene.

*Sale Luzbel.*

*Luzb.* ¡Qué tormento! de mis iras  
el incendio á instantes crece:  
Vanidad? Engaño?

*Eng.* Ahora  
á tu mandato obedientes  
te buscabamos, dispon

lo que á tí mas conveniente  
te pareciere, que aquí  
prontos y atentos nos tienes.

*Luzb.* Ya no es tiempo de que engaños  
ni vanidades se intenten;  
mas sangrienta la batalla  
ha de ser.

*Van.* ¿Pues qué pretendes?

*Luzb.* Yo he de abrasar este Monte,  
sin que en sus espacios quede  
planta, que en leves pavesas  
el ayre vago uo pueble:  
risco, que no sea despojo  
de llama voraz ardiente;  
y aun de Bembesar tambien  
las cristalinas corrientes  
arderán: ha del Abismo;  
ea ministros crueles  
de mi saña, ¿qué aguardais?  
luego al punto á obedecerme:  
en esta densa espesura  
incendio infernal se cebe,  
y arda el Monte, pues me abraso  
de enojo en llama tan fuerte.

*Arde fuego visible á la puerta de  
la Cueva.*

*Eng.* Ya por toda la Montaña  
horrible bolcan se enciende.

*Aur.* Que me abraso, que me quemó;  
valédme Cielos, valédme.

*Todos á la puerta de la Cueva.*

*Luzb.* Aquí está Carlos tu amante,  
llega á mis brazos alegre,  
que contra el incendio ahora  
el de mi amor te defiende.  
Señora, mi bien, mi dueño,  
¿qué aguardas? ¿qué te detienes?  
llega, que quien sabe amar,  
no hay riesgo á que no se atreve.  
De este bolcan los incendios  
desprecia por defenderte  
el que en la luz de tus ojos

mariposa amante muere.

Llega pues.

*Van.* Llegá, Señora;  
y pues logramos la suerte  
de haberte hallado, no aquí  
tantas finezas desprecies.

*Eng.* Yo aquel venerable hermano  
Taravilla, de que á verte  
llegué, he dado la noticia;  
¿no sales? pienso que quieres,  
que de aquí á muy poco rato  
podamos echarte el pebre:  
tengamos la fiesta en paz,  
que lo demas es ardersé,  
y tendrán zelos terribles  
las ollas y las sartenes  
de la Cueva.

*Luzb.* Aurora, acaba;  
y en riesgo tan evidente  
no malogres mi fineza.

*Van.* El peligro uo atropelles  
de tu vida.

*Eng.* Y yo lo mando  
sopena de inobediente,  
sopena de muy temosa,  
sopena de que lo yerres,  
y de otros dos mil sopenas,  
y de necia, pues lo eres  
en arder por la virtud  
tanto, que á quemarte llegues;  
pero siempre oí decir  
á los que algo de esto entienden,  
que son una misma cosa  
ser justo y ser inocente.

*Luzb.* Mi bién, mi dueño, ¿aguardas?

*Aur.* Traidor, engañoso, aleve,  
aspid, que entre hermosas flores  
la mortal ponzoña viertes,  
serafin desvanecido,  
mostruo horrible, infernal sierpe  
ya te conozco, ¿qué intentas?  
dexa tus arañes, vete

el Abismo, pues en vano  
ya mi ruina pierendes,  
quando de un Dios q̄ es mi esposo,  
el brazo me favorece.

*zb.* Crezca el fuego, y á mis iras  
toda la Montaña tiemble.

*pitense las llamas con ruido de  
truenos y terremoto.*

*ir.* Ya flaquea la constancia  
de este risco, y se estremece  
el Monte á la infernal furia:  
piedad Cielos, socorredme.  
*tra un Angel por una Tramoya  
cantando basta la puerta de la  
Cueva.*

*Lucic.* Admirad, moradores del  
Mundo,  
las maravillas de un Dios,  
que obediente la llama á su Im-  
perio  
vuelve en rocío el ardor.  
No malogra jamás la esperanza  
el que en su mano fió,  
que su influxo en los riesgos ma-  
yores  
vuelve en desden el temor.

*A la puerta de la Cueva.*  
O dichosa Muger, ya no temas  
de infernal furia el rigor,  
pues te asiste quien bárbaro in-  
cendio  
en Babilonia templó.

*Vuelve cantando.*  
*epite.* Admirad, moradores del  
Mundo, &c.

*uzb.* Y ¡no hay q̄ esperar (q̄ pena!)  
quando el Cielo la defiende;  
mas no me doy por vencido,  
porque obstinado, impaciente  
con mi ultrage, le he de dar  
los asaltos mas freqüentes:  
venid vosotros con nigo.

*Eno.* ¿A dónde vas?

*Luzb.* ¿No lo adviertes?  
á el Abismo, á convocar  
todo aquel bando rebelde,  
que del Empireo conmigo  
baxó despeñado.

*Eng.* Vete,  
que yo en el mundo gran falta  
haré: ¿sin mí los Corchetes,  
q̄ han de hacer? ¿los Escribanos  
y Letrados? pobre gente  
si yo falto: ¿y qué sin mí  
será de los Mercaderes?  
no es posible.

*Van.* Yo tampoco:  
¿qué ha de ser de las mugeres  
sin mí? discretas y hermosas  
presido, tengo en cañetes  
de los Poetas influxo,  
y á Caballeros recientes  
acompañó.

*Luzb.* Pues quedaos  
en el mundo, mientras vuelve  
con nuevas fuerzas mi enojo;  
pero advertid, que no cesen  
un punto las baterías  
contra el constante y valiente  
pecho de aquesta muger,  
que me ultraja con desdenes.

*Eng.* Verás con quanto desvelo  
la sigo.

*Van.* El cuidado pierde,  
que no ha de dexar mi industria  
traza, ni ardid que no intente.

*Luzb.* Contra una fragil muger  
voy á convocar mis huestes  
al arma, que mis combates  
durarán hasta su muerte.

*Hundes: entre humo y llamas á una  
parte del tablado.*

*Eng.* Y nosotros á trazar  
nuevos lazos, nuevas redes,

que quizá su sencillez  
podrá en alguna prenderse.

*Van.* Vamos; pero desconfío  
ya de mi ardid, porque crecen  
tanto su virtud y triunfos,  
que dudo ya que aproveche.

*Vanse, y sale el Padre Siles viejo,  
son Hábito Recoleta de  
S. Francis.*

*Sil.* Hacedor de Cielo y tierra,  
que en la máquina visible  
ostentas el invencible  
poder que tu brazo encierra;  
huyendo la cruda guerra  
que traban dentro de mí  
los afectos, vengo aquí  
buscándote, por lograr  
la victoria, que es triunfar,  
Señor, el rendirme á tí.

*Ponese de rodillas.*

Si un Jardín fue la campaña  
donde perdió el primer hombre,  
de amigo tuyo el renombre,  
que es la dicha mas extraña:  
huyendo la cruda saña  
de mi propia voluntad,  
de la hermosa amenidad  
de esta Huerta, firme espero,  
que si la perdió el primero,  
yo hé de lograr tu amistad.  
¡O quien supiera si ha sido  
mi afecto agradable á tí!  
mas hasta saberlo, aquí  
he de porfiar rendido:  
por oculto y escondido  
este sitio mi atención  
frecuente; y pues la oración  
siempre te encuentra propicio,  
acepta hoy el sacrificio  
de este humilde corazón.

*Sale Aurora por la puerta de la  
Cueva con el cubello tendido,  
y vestida de pieles.*

*Aur.* Soberano Rey del Cielo,  
rendidas gracias os doy  
quando padeciendo estoy  
el corporal desconsuelo:  
que si todo mi desvelo  
es gozar eterna calma,  
y no se logra la palma  
sin la batalla sangrienta,  
¿qué importa, que el cuerpo sienta  
si lo ha de gozar el alma?  
El sustento me ha faltado  
desde que á incendio fatal  
que alentó furia infernal  
quedó este Monte abrasado;  
pero dexó reservado  
de la Huerta del Convento  
el fruto, y aunque lo siento  
por el riesgo que advertí  
de ser vista, el cuerpo allí  
lograr suele algún sustento.  
Pero ¿cómo la comida  
corporal tanto cuidado  
me debe, y no he procurado  
el Pan que al alma da vida?  
En esta Gruta escondida  
ha ya diez años, Señor,  
que ni el veros (¡qué dolor!)  
en el Altar me consiente  
mi desnudez, que indecente  
buscaré un riesgo mayor.  
Recibid vos las centellas  
de este abrasado deseo. *vase.*

*Sil.* Piedad, Señor; ¿mas qué veo?  
*Se levanta.*

De la Luna y las Estrellas  
á la luz, humanas huellas  
descubro allí: no te cebes  
curiosidad en tan leves  
motivos; pero hay mas daño,

porque son, sino me engaño,  
femeniles por lo breves.

Valgame Dios, ¿qué será?

imaginacion, deten

la sospecha; ¿pero quién

en esta Huerta entrará?

juzgar que culpa tendrá

alguno de mis hermanos,

son pensamientos villanos,

quando su virtud noté;

¿qué confusion! ¿pero qué

será, Cielos soberanos!

*Mirando las buellas como que dis-  
corre, y sale Aurora por otra  
puerta.*

*Aur.* Esta es la Huerta, la entrada  
es facil, aunque sin puerta:

en ella estaré encubierta

de las sombras amparada;

pero ahora retirada

la Comunidad está.

*Sil.* ¿Si alguna Muger hará

en el Monte penitencia,

y de noche á su abstinencia

aquí algun alivio da?

posible es: ¿pero qué miro?

un negro bulto hácia allí

descubro.

*Aur.* ¡O Señor, en tí

quanta providencia admiro!

*Sil.* ¿Quién será? yo me retiro;

mas no, que si bien lo advierto,

quando en mis dudas incierto

discurro, yo he de saber

quien es. *Acercase.*

*Aur.* ¿Mas qué llego á ver?

sin duda me han descubierto:

un bulto hácia mí se viene:

¿que esto me haya sucedido!

mas no me habrá conocido;

el retirarme previene

mi cuidado.

*Sil.* Forma tiene

humana, á lo que de aquí

puedo descubrir; y así,

quien es he de conocer,

porque sin duda han de ser

suyas las huellas que vi.

*Aur.* El huir es ya forzoso.

*Sil.* No pretendas retirarte;

aguarda, espera, de parte

de un Dios todo poderoso

te lo mando.

*Aur.* Con reposo

aguardo, obedezco, espero,

que el nombre de Dios venero;

y á tan Sagrada violencia

ociosa es mi diligencia,

que su respeto es primero.

No te acerques.

*Sil.* Di quien eres.

*Aur.* Soy, aunque desengañada,

y del mundo retirada,

la peor de las mugeres.

A que vengo, ya lo inferes,

que desde que se quemó

este Monte, me faltó

sustento, y en penas tantas

el socorro en estas plantas

mi necesidad libró.

*Sil.* No camines sin consejo,

porque juzgando acertar

podrás tal vez peligrar:

el Confesor es espejo,

cuya luz, en el manejo

de las penitencias, guia;

si quieres seguir la mia,

te daré atento y fiel

el Pan del Cielo, y con él

pan tambien de cada dia.

*Aur.* Padre, pues os deho tanto,

para que llegue cortés

y decente á vuestros pies,

arrojadme vuestro Manto.

*Sil.* Casi me provoca á llanto. *ap.*  
toma pues. *arrojala el Manto.*

*Aur.* Yo lo dexé  
todo, y desnuda quedé;  
pero ya con la decencia  
del Manto, con reverencia  
á vuestros pies llegaré.  
Ya en vuestra presencia estoy,  
pero el hablar dificulto,  
¿no habrá sitio mas oculto  
para deciros quien soy?

*Sil.* O Señor, gracias os doy: *ap.*  
imagen es de la muerte.

Hácia esta parte se advierte.

*Aur.* Vamos, que en este lugar  
mi vida os quiero contar.

*Sil.* Di como fue.

*Aur.* De esta suerte.

Ya que á divinos influxos  
mentidos vanos estorbos  
atropellé, y de estos Montes  
encontré el centro dichoso;  
y ya que por altos fines  
de la providencia logro  
la dicha de hallar en tí  
norte, alivio, luz y todo,  
escucha Padre y Señor  
mis sucesos, si ya absorto  
al escucharlos, no pasa  
toda la atencion á asombro.  
Mi nombre y mi Patria ocultos  
quedarán, porque es ocioso  
saberlos, y de n. i historia  
solo lo que importa toco.  
En la juvenil edad  
me hallé sin padres, que á solio  
de eterno placer cambiaron  
caducos mundanos gozos:  
crieme (¡ay de mí!) ¿qué haria  
de la juventud el potro,  
libre la rienda, gozando  
de libertad, vicio y ocio?

piensalo tú, que medrosa  
del torpe mar proceloso  
de mis vicios, todavia  
teme aun la memoria escollos.  
Hermosa, creyolo entonces  
el engaño: ¡ó quan costoso  
les fue á muchos el mentido  
falso esplendor de mi rostro!  
Discreta, lo persuadia  
así el apetito loco,  
que en mí fue cierta ignorancia,  
lo que fue ruina en todos.  
Gracias; mas dexo al silencio  
todas las que el ciego antojo  
en mí, torpe, deslumbrado,  
fingió en su daño y mi abono.  
De mis naturales prendas  
red textí, ¿ó quanto lo lloro!  
digalo en mi Patria tanto  
juvenil noble destrozo.  
En galas y pasatiempos,  
no solo mi patrimonio  
desperdielé, pero muchos  
que el torpe amor hizo propios.  
Por mi causa, ¿qué delito  
no se cometió? ¿mas cómo  
á tanta fealdad ahora  
vuelvo sin horror los ojos?  
¡O Señor, quanto tus iras  
provoqué! no quedó monstruo  
que concebido no fuese  
ya de mi malicia aborto.  
Tantos fueron mis delitos,  
que las arenas del golfo,  
los Astros del firmamento,  
las Aristas del Agosto,  
las varias flores del Mayo,  
de Enero los blancos copos,  
á su torpe multitud  
componen números cortos.  
Despues que del gran Fernando,  
brazo siempre victorioso,

en Granada domó ardiente  
 bárbara cervia del Moro,  
 á dar gracias de sus triunfos  
 vino á este Convento; y como  
 yo facil me concedia  
 de lisonja al blando soplo,  
 vine á esta Sacra Montaña,  
 no con ánimo devoto,  
 sino por ver si en torpezas  
 obscuros laureles logro;  
 y halleme tan otra aquí,  
 que como nave en el golfo,  
 de encontrados pensamientos  
 naufragios del alma noto.  
 Mi aliento el mundo oprimia,  
 y el espíritu dudoso  
 se esforzaba á la influencia  
 de celestiales socorros.  
 La vanidad me inclinaba,  
 y á cada paso el Demonio  
 con las sombras de mis culpas,  
 daba á mi esperanza asombros.  
 Entré, en fin, en ese Templo;  
 y apenas vi::: aquí es forzoso,  
 que anegado en la ternura *llora*,  
 el labio enmudezca absorto.  
 Vi pues; mas perdona Padre,  
 que dulcemente el ahogo  
 me fatiga, y se desata *otra vez*,  
 el corazon por los ojos.  
 Un Dios vi, que por quererme,  
 pendiente de un Leño bronco  
 se expuso del vil Hebreo  
 á torpes sangrientos odios.  
 Abiertos los brazos, vi  
 que Pelicano amoroso  
 á sus hijos alimento  
 daba en sus corales rojos.  
 Inclinando la Cabeza  
 señalaba el Pecho roto,  
 como ofreciendo la entrada  
 á inmensos constantes gozos.

Yo entonces con nuevo aliento  
 llego á sus pies, no me postro,  
 porque subí despeñada  
 en precipicio dichoso.  
 Dixele; mas no, que mudo  
 fue entonces mi labio tosco  
 discreto, que no pudiera  
 allí serlo de otro modo.  
 Las confusiones, las ansias  
 hablaron idioma propio;  
 ¡qué retórico el suspiro!  
 ¡y qué eloqüente el sollozo!  
 Pedile misericordia  
 sin pedirla; mas la logro,  
 que de la dolencia al grito,  
 su oido nunca fue sordo.  
 Interpuse de MARIA  
 cierta proteccion que invoco,  
 pues nunca fue la alliccion  
 de ceños suyos despojo.  
 Y anegada en las corrientes  
 de mi llanto presuroso,  
 por ver si con sus raudales  
 mis manchas labo ó las borro,  
 confesé todas mis culpas  
 generalmente, y propongo  
 huirlas con tal firmeza,  
 que el fervor pasó á ser odio.  
 Y habiendo fertilizado  
 mi pecho con el sabroso  
 Pan, en que un Fenix amante  
 ostentó su amor heroico,  
 me hallé tan otra, que busco,  
 huyendo el mundo alevoso,  
 en esa cercana Gruta  
 monumento, ó calabozo.  
 Quarenta años he vivido;  
 los treinta en vicios, los otros  
 en la soledad dichosa,  
 entre estos riscos y troncos.  
 Este tiempo, Padre mio,  
 el fiero aspid venenoso,

infernal, me ha presentado  
 crudos combates y asombros.  
 Asustábanme las fieras  
 con bramidos espantosos,  
 y en los incendios del Monte  
 temí resolverme en polvo.  
 Desgajabanse los riscos  
 con horribles terremotos,  
 y el silvo de las serpientes  
 tenía el pecho medroso.  
 Mas no eran estos encuentros  
 los mas fieros, mas penosos;  
 porque á la interior batalla  
 temí en su triunfo mi oprobio.  
 Poblaban el ayre vago  
 ecos torpes amorosos,  
 que alentaban en mi pecho  
 los ya dormidos rescoldos.  
 Template en las penitencias  
 me decia el amor propio,  
 que es para Dios rigor tanto  
 mas que sacrificio enojo.  
 La desnudez, los ayunos,  
 los cilicios, los abrojos,  
 son de conservar la vida  
 contra el precepto notorio.  
 Tú eres de tí la homicida  
 mas cruel; pues no es penoso  
 tanto acabar de una vez,  
 como el morir poco á poco.  
 Yo con mas fervor entonces,  
 ó ya del hierro, ó del plomo  
 á la violencia, mis venas  
 las desataba en arroyos.  
 En la oracion y el azote  
 logrando cierto el socorro,  
 tiernas quejas á mi amante  
 le daba en dulces coloquios.  
 Otras veces parecía,  
 que entre uracanes furiosos  
 me hallaba en region infausta  
 de alaridos y destrozos.

Corria al horror mi sangre  
 destilada por los poros,  
 y el corazon se exálaba  
 entre congojas y ahogos.  
 A la oracion acudía,  
 y en ella, en espacio corto,  
 abrazada con mi dueño  
 lograba interior reposo.  
 En tan desecha borrasca  
 mi norte fue y mi Piloto:  
 ¡ó quantos son los favores,  
 que le debí como Esposo!  
 Sobre mi Cueva tal vez,  
 de alados Ministros prontos  
 esquadras, cantando alegres  
 giraban el ayre en tornos.  
 De celestiales aromas  
 blando respiró el favonio  
 fragancias tal vez, de Aravia  
 desden el mas oloroso.  
 Y tal vez en oracion  
 ví, que de impensado globo  
 de luz mi frente ceñía  
 resplandor maravilloso.  
 Los interiores consuelos,  
 ¡ó quantos! y sobre todo  
 haberte encontrado á tí,  
 que es de mi fortuna el colmo.  
 Pero aquí entre dichas tantas  
 solo una desgracia lloro,  
 que es no haber oido Misa,  
 ni confesado tampoco.  
 Que el escándalo temí  
 viéndome sin el adorno,  
 decente, y ser conocida,  
 inconvenientes forzosos.  
 Pero ya Señor y Padre,  
 que quiso el Cielo piadoso,  
 que lograrse á un tiempo en tí  
 tutelar, norte y Patrono,  
 aconseja, manda, rige,  
 que yo á seguir me dispongo.

en una empresa tan alta,  
tu cuerdo dictamen solo.  
Esta es en breve mi historia,  
Padre; y aquí en testimonio  
de mi rendida obediencia,  
humilde á tus pies me arrojó.

*Sil.* Levanta, portento raro  
de virtud, que en gloria tanta  
Dios los humildes levanta  
en los premios nada avaro.  
Tu vida es admiracion  
en la penitencia austera;  
sigue, Muger, tu carrera  
á la Celestial Sion:  
y no te des por vencida  
del combate á los horrores:  
dolor de los pecadores *ap.*  
que no aprenden de tu vida.  
Dale gracias al Señor,  
que á tal tiempo te ha traído;  
que de un pródigo perdido,  
porque confesó su error,  
hizo un justo, y pudo tanto  
su grave arrepentimiento,  
que trocó á eterno contento  
la amargura de su llanto.  
Tu Maestro y consejero  
con secreto, amor y agrado  
seré; pero á mi Prelado  
le he de dar cuenta primero.

*Aur.* Dios te guarde: viviré  
con mayores esperanzas,  
sin que haya en mi fé mudanzas.

*Sil.* Licencia le pediré,  
y te vendré á confesar  
con recato y sin recelo;  
yo te daré el Pan del Cielo,  
y el que te ha de alimentar.  
Vete ya en paz; y entre tanto  
que volverte á ver consigo,  
pues no es delito el abrigo,  
sin vete de aqueese Manto,

y tambien por la decencia.

*Aur.* ¿Que espero el Pan del Altar!

*Sil.* Muy presto le has de lograr.

*Aur.* Grande es, Señor, tu cleméncia.

*Vanse.*

*Salen el Engaño y la Vanidad.*

*Eng.* Di, ¿por qué me das matraca?

*Van.* Por ser vanos tus excesos,  
que estando casi en los huesos  
no la has podido hacer flaca.

*Eng.* Quien la Vanidad se nombra,  
¿cómo no logra ese intento?

*Var.* Es de virtud un portento.

*Eng.* Dices bien, ¿está que asobra;  
ella es una muger rara.

*Van.* En pureza es Serafin.

*Eng.* ¿Pues qué aguardamos?

*Van.* Su fin,  
solo por ver en que para.

*Sale Luzbel.*

*Luzb.* Ociosamente gastais  
el tiempo.

*Eng.* Esa queixa á Dios.

*Luzb.* ¿Pues cómo aquí entre los dos  
su esfuerzo no derribais?

¿qué esto mi enojo consienta!

¿así una muger me injuria!

centellas sois de mi furia:

¿cómo permitis mi afrenta?

*Van.* Tanto tu cólera crece,  
Luzbel, que es tu enojo eterno:  
¿siempre ha de ser un infierno?

*Eng.* En ardernos lo parece.

*Luzb.* Justa ha sido mi querella;  
pues como llego á advertir,  
muchos se han de convertir  
hoy en el mundo por ella.

*Van.* Yo con intento profano  
pretendí su livianidad;  
mas como soy Vanidad,  
todo me ha salido vano.

*Eng.* Y yo tambien procuré

por mil caminos su daño;  
mas juzgué, siendo el Engaño,  
engañarla, y me engañé:  
yo quanto he podido he hecho.

*Van.* Y para mas perfeccion  
se encontró un Santo Varon  
en ese Convento estrecho,  
que la gobierna y la rige.

*Eng.* Y para confusion mia,  
á Dios con santa porfia  
todas sus obras dirige.

*Van.* Y tambien por gran regalo  
del Altar le trae aquí  
aquel Pan, que para tí  
tiene del pan y del palo.

*Luzb.* Callad: ¿que esto he de poder  
consentir? ¿fiero pesar!

*Eng.* Tú no lo puedes tragar,  
y así no lo puedes ver.

*Van.* Quatro años este exercicio  
ha que obra con prontitud,  
tan gustosa en la virtud,  
que ya la tiene por vicio.

*Eng.* Y en ella tanto creció,  
que es maravilla que espanta,  
pues ya al Cielo se levanta.

*Luzb.* Sabré derribarla yo.  
Mis ya sale; retirados  
podremos aquí atender.

*Retiranse, y sale Aurora con el  
Sto. Christo en la mano.*

*Aur.* O Señor, ¿quando he de ver  
los contentos deseados?  
porq aunque en el Pan os gozo,  
en vuestras finezas fio,  
que he de gozar dueño mio  
vuestras luces sin rebozo.  
¿Si en vida que es transitoria,  
consiguen vuestras criaturas  
tantos bienes, las dulzuras  
qué serán de vuestra Gloria?

*Mientras sube y baxa en raptó por  
una Tramoya que estará en medio,  
con'an dentro.*

*Mus.* Presto, esforzada Muger,  
llegará el tiempo feliz,  
en que subas á triunfar  
sobre esferas de zafir.

*Luzb.* Ya de cólera estoy ciego,  
y me abraso en llamas vivas.

*Van.* Llega á ver si la derribas.

*Eng.* ¿Te estás abrasando? fuego.

*Mus.* Presto de tanto rigor  
verás el dichoso fin  
con muerte donde acabar  
para empezar á vivir.

*Va baxando la Tramoya.*

*Aur.* Mi esposo, mi dueño amado,  
debidas gracias os da  
el alma, por ver que ya  
se llega el fin deseado.

Rompase el estrecho lazo  
de esta corporal union,  
y llegue sin dilacion,  
Señor, de veros el plazo.

Cumplase el decreto vuestro,  
que para el largo camino  
me esforzará el Pan Divino.

Mucho tarda mi Maestro. *vase.*

*Salen los tres.*

*Luzb.* ¿Que esto atienda mi desvelo!  
¿que esto llegue á padecer!

*Eng.* Tú no la puedes torcer,  
y se irá derecha al Cielo.

*Cantan dentro.*

*Mus.* Rebozado viene el Sol  
en nevados accidentes,  
buscando su amada Esposa,  
por quien vive, y Fenix muere.

*Luzb.* ¿Qué voces son las que escucho,  
que tanta pena me dan?

*Van.* Sin duda le trae el Pan.

*Luzb.* En nuevos incendios lucho.

*Sale el P. Siles con Estola.*

*Sil.* Alaben todos, Señor,  
(aunque ningun labio alcanza  
á tu Divina alabanza)  
los excesos de tu amor.

*Luzb.* ¿Mas q. miro? al lago Aberno  
ya entre furias infernales  
baxaré á sentir mis males.

*Eng.* ¿A dónde vas?

*Luzb.* Al Infierno.

*Hundese entre humo, llamas y truenos: retiranse Engaño y Vanidad al paño, y llega Siles á la puerta de la Cueva.*

*Sil.* Tu amante está aquí en comida  
vivo, y muerto en Pan Sagrado,  
si muerto de enamorado,  
vivo para darte vida.

Su inmensa dulzura prueba,  
y fia en él la victoria.

*Aur.* Señor, ¿quando tanta Gloria  
mereció esta humilde Cueva.

*Entra, y cantan.*

*Mus.* Rebozado viene el Sol, &c.

*Eng.* A el Abismo fue Luzbel  
corrído y avergonzado.

*Van.* Sí; ¿no ves que aquel bocado  
es veneno para él?

*A la puerta de la Cueva.*

*Sil.* Volved pues á vuestro lecho,  
y dad lugar al reposo.

*Aur.* No hace falta con mi Esposo  
ningun alivio á mi pecho.

*Sil.* Contenta y agradecida  
á tanto favor quedad,  
y á vuestro Esposo rogad  
por quien rigió vuestra vida.

Y no os turbeis, que la muerte  
del justo sueño es que pasa;  
la vida está en vuestra casa,  
no temais.

*Aur.* Mi fé lo advierte:

gustosa y contenta muero;  
la muerte me da placer:  
¿habeis de volverme á ver?

*Sil.* Mañana volver espero;  
preciso esirme, y recelo,  
que viva no os he de hallar.

*Aur.* No tengais de eso pesar,  
que para los dos hay Cielo;  
y allá nos hemos de ver,  
como lo espero, los dos:  
mi Padre y Maestro á Dios.

*Sil.* A Dios, singular Muger. *vans.*  
*Salen Engaño y Vanidad.*

*Eng.* Esto es hecho, Vanidad:  
vámonos, ¿ya qué se espera?

*Van.* Veamos su fin, siquiera  
por vana curiosidad.

*Eng.* Su muerte como su vida  
será.

*Van.* Discurre una treta.

*Eng.* No ves que como discreta,  
no se da por entendida;  
ya con mi ardid nada valgo.

*Van.* Llega.

*Eng.* Ya en vano ha de ser.

*Van.* Hagamos algo, por ver  
si podemos hacer algo. *llegan.*

*Eng.* De rodillas y arrobada  
está; mira si los dos  
la quitaremos á Dios,  
si él la tiene arrebatada.

*Van.* Amante, atenta y fiel  
tiene en los brazos su Esposo,  
y en ademan fervoroso  
dice, que muere por él.

*Eng.* Ya á su cuerpo macilento  
le va faltando el calor.

*Van.* Sí; mas le sobra el valor  
aunque le falta el aliento.

*Eng.* Ya su espíritu entregó  
á su Esposo en dulce calma.

*Van.* Amóle hasta darle el alma.

*Eng.* Ya se fue.

*Van.* Ya se quedó.

*Sate el P. Siles.*

*Sil.* Mucho he tardado, ¡ay de mí!  
dudo si viva estará.

*Eng.* Pero Siles viene ya,  
retiremonos aquí. *al paño.*

*Sil.* Que haya hecho yo esta auséncia  
en tan precisa ocasion!  
llamóme la obligacion,  
y es primero la obediencia.

¿Si habrá muerto? ¿pena esquivo!

*Eng.* Tarde su alivio concierto.

*Van.* Sí, que ya la tiene muerta.

*Sil.* ¿Qué pesar! ¿si estará viva?

*Cantan dentro.*

*Mus.* Ya murió; mas no murió,  
porque vive aunq̄ esté muerto,  
quien durmiendo está despierto,  
porque velando vivió.

*Sil.* ¡Raro prodigio! escalando  
la vaga region del viento,  
cercada de Serafines  
camina á pisar luceros.  
¡O dichosa Muger! sube  
de eternas dichas al centro,  
que á humanas breves fatigas  
vinculó Sacro decreto.  
Sube á lograr de tus triunfos  
laureles de luz eternos,  
no los caducos, que muerde  
la sorda lima del tiempo.  
Sube á gozar de fortunas  
lucido constante asiento,  
no el mundano, que en martirio  
trueca el susto de perderlo.  
Sube á reynar con tu Esposo  
de zafir al Trono Regio,  
donde atiendas tus virtudes  
preñadas hasta el exceso.  
Sube á beber sin rebozo

sus soberanos reflexos,  
tan dulces, que en lo saciado,  
aun arde mas lo sediento.

Sube á paz eterna, sube  
á tranquilidad sin riesgo,  
que en dulce suspension grata  
cuenta siglos por momentos.

Camina en buen hora, sube;  
miétras yo (ay de mí!) me enciédo  
en noble sagrada envidia,  
de tus Soberanos premios.

*Eng.* ¡Confuso estoy! ¿Vanidad,  
hemos quedado buenos?

*Van.* Conmigo aun no quedas vane  
pensando quedar muy hueco.

*A la puerta de la Cueva.*

*Sil.* ¡O qué singular prodigio!  
¿quién vió mas raro portento!  
la luz que su cuerpo exhala,  
ilustra el obscuro seno.  
De rodillas está, y tiene  
abrazada en lazo estrecho  
la imagen del Santo Christo;  
llanto me causa el contento.  
Tan Celestiales fragancias  
respira el cadaver yerto,  
que estas campañas inundan  
que sus huellas merecieron.  
O Cueva, no gruta tosca  
ya, pues hoy le das al Cielo,  
concha feliz, margarita  
de tan excesivo precio.  
Esta es la Jidit valiente  
que á Olofernes cortó el cuello;  
esta la fuerte Muger  
que venció al Dragon soberbio.  
Montes, valles, troncos, riscos,  
ostentad mudos festejos,  
q̄ es bien, que hasta lo insensible  
aclame tanto trofeo.  
Dichosa, ó Sacra Montaña,  
que mereciste algun tiempo

ser campaña á sus victorias,  
 ser á sus prodigios centro.  
 ¡Valgame Dios! solo tiene  
 ya la piel sobre los huesos,  
 con que de la corrupcion  
 libre quedará su cuerpo.  
 Alaben en las alturas,  
 Señor, tu poder inmenso,  
 que de negras sombras labra  
 luces para el firmamento:  
 con traza maravillosa  
 de un carbon forma un lucero,  
 de un vapor negro una antorcha,  
 de un escándalo un exemplo.  
 ¡Qué aguardo, q á mis hermanos  
 de un tan extraño suceso  
 no doy cuenta, porque sean  
 de este triunfo pregoneros?  
 mas ya en lenguas de metal,  
 con festivo desconcierto,  
 aclaman la maravilla  
 las Campanas del Convento.  
 Hoy noventa y nueve justos,  
 no alegran con tanto exceso  
 los Cortesanos Celestes,  
 como este prodigio nuevo.  
 Voy pues, porque con decencia  
 su cadaver en el Templo

se coloque, donde tuvo  
 principio su llamamiento.  
 Sube, espíritu dichoso,  
 que ya te sigue mi afecto.  
 ¡Qué alegría! aun no me cabe  
 el corazon en el pecho. *vase.*

*Cantan dentro.*

*Mus.* A coronarte de glorias  
 sube, constante Muger,  
 donde en una eternidad  
 no se marchita el laurel.

*Sal. Eng.* Su gloria está declarada:  
 Vanidad, ¿qué sientes de esto?

*Van.* Que me da gran pesadumbre,  
 si he de decir lo que siento.

*Eng.* Mas con nuestras tentaciones  
 sus virtudes florecieron.

*Van.* Digo, ¿la hemos hecho buena?

*Eng.* Si; pues buena la hemos hecho:  
 corrido estoy, Vanidad.

*Van.* A mí me pasa lo mismo.

¿Qué haremos?

*Eng.* Irnos volando,  
 pues que nos vamos corriendo.

*Los dos.* Y aquí tiene fin dichoso,  
 Teatro noble y discreto,  
 el Escándalo del Mundo,  
 y Prodigio del Desierto.

LAUS DEO.

en el campo de las virtudes  
 que el mundo nos ofrece  
 y que el cielo nos promete  
 que en el mundo no se encuentran  
 sino en el cielo.

Mi amor a la patria  
 donde en el mundo  
 no se encuentra el cielo.

2. La patria es el mundo  
 que nos ofrece el cielo  
 y que el mundo nos promete  
 que en el mundo no se encuentran  
 sino en el cielo.

En el mundo con nuestra infancia  
 sus virtudes nos ofrecen  
 y que el mundo nos promete  
 que en el mundo no se encuentran  
 sino en el cielo.

En el mundo con nuestra infancia  
 sus virtudes nos ofrecen  
 y que el mundo nos promete  
 que en el mundo no se encuentran  
 sino en el cielo.

En el mundo con nuestra infancia  
 sus virtudes nos ofrecen  
 y que el mundo nos promete  
 que en el mundo no se encuentran  
 sino en el cielo.

en el campo de las virtudes  
 que el mundo nos ofrece  
 y que el cielo nos promete  
 que en el mundo no se encuentran  
 sino en el cielo.

Mi amor a la patria  
 donde en el mundo  
 no se encuentra el cielo.

2. La patria es el mundo  
 que nos ofrece el cielo  
 y que el mundo nos promete  
 que en el mundo no se encuentran  
 sino en el cielo.

En el mundo con nuestra infancia  
 sus virtudes nos ofrecen  
 y que el mundo nos promete  
 que en el mundo no se encuentran  
 sino en el cielo.

En el mundo con nuestra infancia  
 sus virtudes nos ofrecen  
 y que el mundo nos promete  
 que en el mundo no se encuentran  
 sino en el cielo.

En el mundo con nuestra infancia  
 sus virtudes nos ofrecen  
 y que el mundo nos promete  
 que en el mundo no se encuentran  
 sino en el cielo.

LAU 3 - D E O